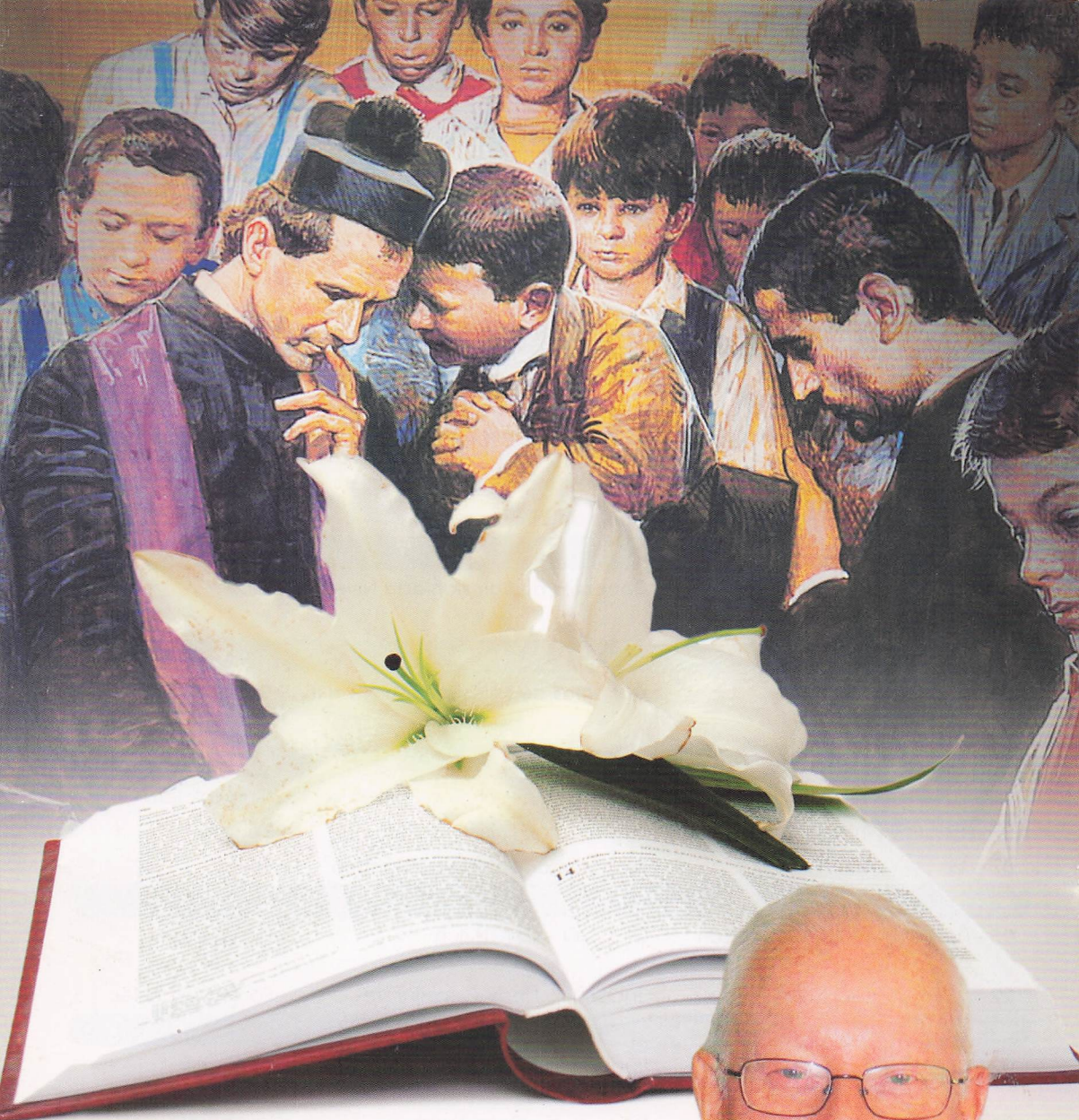




El Abuelo

P. FERNANDO PERAZA LEAL, SDB

1926 - 2013

Revista #57

Enero - Marzo 2013

ENCUENTROS FORMATIVOS 2013 - AMÉRICA

ENERO

01 – 13	Interamerica	Preparación Diáconos	México
03 – 23	EFO SUR	Preparación Profesión Perpetua	Junín de los Andes

FEBRERO

10 – 15	Dicasterio de Formación	Encuentro de Coord. Regionales de Formación	África
---------	-------------------------	---	--------

MARZO

03 - 23	CSRFP	Docentes de Salesianidad Nivel I	Quito
10 – 11	CONO SUR	Inspectores Cono Sur	

ABRIL

01 – 06		Capítulo Inspectorial – Ecuador	Quito
14 – 25	CSRFP	Curso de Directores	Quito

MAYO

05 – 25	CSRFP	Docentes de Salesianidad Nivel IV	Turín
---------	-------	-----------------------------------	-------

JUNIO

09 – 29	CSRFP	Docentes de Salesianidad Nivel II	Quito
---------	-------	-----------------------------------	-------

JULIO

01 – 20		Preparación Profesión Perpetua	Guadalajara
07 – 19	Interamerica	Preparación Profesión Perpetua	Bogotá
07 – 19	CSRFP	Preparación Salesiano Diácono	Quito

AGOSTO

05 – 06	CISUR y otras conferencias	CRESCO – Curatorium	Guatemala
22 – 25	EFO SUR	Encuentro Hnos. Coadjutores	Fortín Mercedes

SEPTIEMBRE

02 – 06	CRF – EFO SUR	Encuentro formativo para formadores	Ypacaraí
07 – 08	CRF – EFO SUR	Reunión de Comisiones	Ypacaraí
18 – 21	CRF – Interamerica	Encuentro de Comisión Regional de Formación	Medellín
22 - 05 oct.	EFO SUR	Encuentro intensivo Quinquenio	Ypacaraí
22 – 29	CRF – Interamerica	Formación de Formadores	Medellín

OCTUBRE

05 – 27	CSRFP	Escuela Salesiana de Acompañamiento Espiritual	Quito
---------	-------	--	-------

NOVIEMBRE

05 – 27	CSRFP	Docentes Nivel III	Quito
18 – 23	EFO SUR	SDB – Mayores 60 -75 años	Montevideo
27 – 29	CSRFP	Reunión del Equipo Ampliado	Quito

índice

PRESENTACIÓN EDITORIAL Julio Olarte, sdb (jolarte@salforpe.org)	2	ÚLTIMA HOMILÍA DEL PADRE FERNANDO PERAZA LEAL SDB.	23
<u>Un Gigante de la Salesianidad</u>			
EL RECTOR ANTE LA MUERTE Y PASCUA DEL P. FERNANDO PERAZA LEAL Pascual Chavez, sdb	4	DON BOSCO Y BENITO DE NURSIA ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LA PEDAGOGÍA DE DON BOSCO Inédito del P. Fernando Peraza Leal, sdb	26
CARTA P. Esteban Ortíz, sdb	6	SEMBLANZA RECORDATORIA DEL PADRE FERNANDO PERAZA P. Sergio Cuevas León, sdb	32
HOMILÍA EN LOS FUNERALES DEL P. FERNANDO PERAZA LEAL P. Marcelo Farfán, sdb Inspector ECU	7	EL PADRE FERNANDO PERAZA LEAL SEMBLANZA Y TESTIMONIO Alex Enrique Vásquez García, MD. CIRUJANO Médico personal del P. Fernando Peraza L.	35
PADRE FERNANDO PERAZA LEAL SALESIANO SACERDOTE MAESTRO DE ESPIRITUALIDAD P. Mario Peresson, sdb Inspector de Colombia-Bogotá	10	FERNANDO PERAZA, EN SU TIERRA Y ENTRE SU GENTE Víctor Hugo Guevara Ingeniero en Comunicación Visual y Profesor en la carrera de comunicación social en la UPS -Quito	37
HOMILÍA EN EL FUNERAL DEL P. FERNANDO PERAZA L. AGUA DE DIOS (COLOMBIA) P. Jaime Enrique Morales A., sdb	13	<u>Un Papa con corazón Salesiano</u>	
CELEBRACIÓN DEL TRIGÉSIMO DÍA DE LA MUERTE DEL P. FERNANDO PERAZA LEAL, SDB Homilía del P. Javier Altamirano, sdb Director del Centro Regional	17	DOS TESTIMONIOS INÉDITOS DEL PAPA FRANCISCO SOBRE LA PRESENCIA SALESIANA EN SU FAMILIA Y EN SU VIDA PERSONAL P. Alejandro León, sdb	41
TESTAMENTO P. FERNANDO PERAZA LEAL, SDB	22		

REVISTA DE FORMACIÓN PERMANENTE

Publicación Trimestral
de Formación para los
Salesianos de las Regiones
Interamérica y Cono Sur.

Director

P. Julio Olarte, SDB
jolarte@salforpe.org

Sub - Director

P. Luis Timossi, SDB
ltimossi@gmail.com

Equipo de Redacción

P. Javier Altamirano, SDB
P. Fernando Peraza, SDB
P. Julio Olarte, SDB
P. Alejandro León, SDB

Distribución

Srta. Alexandra Chávez

Dirección de Arte

Jairo Páez
Imprenta Don Bosco Quito

Impresión

Imprenta Don Bosco
(Quito-Ecuador)

Dirección

Isabel La Católica N23-52 y
Mena Caamaño
Apdo. 17-12-371
Quito-Ecuador
Teléfono: (593-2) 2521-315
Fax: (593-2) 2509-835
centro@salforpe.org
www.salforpe.org
ISSN No 13902601
Enero - Marzo 2013

Presentación editorial

Queridos Hermanos y amigos:

Han pasado 30 días desde la muerte del P. Fernando Peraza Leal, fundador, hace 38 años, de nuestro Centro Salesiano Regional de Formación Permanente. El vacío de su presencia física se siente a diario y de continuo, acompañado de una nostálgica y agradable memoria de su modo de ser, de sus actitudes profundamente salesianas y pastorales, de sus enseñanzas sobre diversos temas, de su jocosidad.

Mientras tanto hemos tenido la otra sorpresa: la renuncia del Papa Benedicto XVI y la elección del card. Jorge Mario Bergoglio sj., como Papa Francisco. Estos acontecimientos han hecho que reenviáramos al próximo número de la Revista los artículos ya listos, para dedicar éste a la memoria del P. Fernando y a la elección del Papa Francisco, exalumno salesiano. Así, este número tendrá tres partes: la primera dedicada a la muerte del "Abuelo" Fernando; la segunda tendrá su testamento, su última homilía, y dos artículos póstumos de carácter pedagógico; la tercera traerá primicias inéditas de la vivencia salesiana del Papa Francisco.

Volviendo al momento de la muerte del P. Fernando, aún lamentamos que el P. Javier Altamirano, Director del Centro Regional, estuviera ausente en Nairobi (Kenya), en reuniones del Dicasterio de la Formación. Su obligada ausencia ha sido un profundo y prolongado golpe para sus sentimientos. Así, puesto que el Equipo del Centro Regional pertenece a la comunidad de la Casa Inspectorial de Quito, correspondió al P. Alfredo Espinoza estar a la cabeza de las gestiones y escribir la carta mortuoria del P. Fernando que, con la frescura de las reacciones a flor de piel, ya ha sido publicada con una contribución coral de testimonios vivos y significativos.

Muchos quisieran saber las causas y circunstancias de su muerte, no conocidas por todos, hasta ahora. Lo hacemos brevemente, mientras otros detalles pueden leerse en el artículo del Dr. Vásconez, médico del "Abuelo" y en el de Víctor Hugo Guevara, compañero de sus "andanzas".

El P. Fernando iba declinando lentamente, con sus 86 años cumplidos, pero siempre lúcido y jovial. El golpe de gracia lo dio un malestar prevalentemente digestivo, prolongado, y no identificado a pesar de varios exámenes médicos. Finalmente, el dolor se hizo agudo el día 26 de octubre de 2012, razón por la cual buscó a su médico de confianza, de muchos años, el Dr. Alex Vásconez. No lo encontró pues atendía una cirugía imprevista, para un seminarista aquejado de apendicitis.

De nuevo volvió al otro día, sábado 27 de octubre, en la mañana. Tras las primeras palpaciones se hizo una ecografía que nada pudo revelar, a causa de los gases internos; pero el dolor se agudizó de tal manera que el médico decidió operar de inmediato. Afortunadamente tenía reservada una anestesia tolerada por el P. Fernando, alérgico a muchas otras.

Apenas abrieron, para explorar, apareció que la vesícula, totalmente oculta bajo el estómago, se había reventado y estaba en curso una peritonitis. La recuperación post-operatoria fue casi milagrosa, por lo rápida.

Vuelto a casa, en los tres meses largos que pasaron hasta su muerte, el decurso de los días fue muy dispar: unos días eran muy buenos; otros días muy regulares. El médico le dijo abiertamente, palabra más, palabra menos: "Padre, es un milagro su supervivencia. Otros operados al mismo tiempo que ud. ya fallecieron. Tiene que aceptar que ya está viejo y que estos achaques son naturales en la última etapa de la vida". Golpeado y resignado con esta advertencia, el P. Fernando intentó ponerle humor y dijo aquella noche: "¡Tengo que declararme anciano!".

En efecto, no pudo participar en el 3º nivel de Docentes de Salesianidad (nov. 4 – 23), pero una breve aparición suya alegró y entusiasmó a los participantes: "nos salvó el curso", no pocos decían.

No obstante los pareceres contrarios, hacia mediados de diciembre del 2012 el P. Fernando hizo un viaje a Colombia, tantas veces solicitado por el P. Jaime Morales, como vocero de los salesianos de Bogotá. El P. Fernando quería, en especial, visitar a su hermana mayor, "Blanquita", delicada de salud. Su viaje fue "el canto del cisne", la despedida.

Vuelto a Quito siguieron alternándose los días buenos, regulares y malos para su salud, hasta que el día viernes, 8 de enero, en la tarde, tuvimos que internarlo en la clínica, ya casi inconsciente. Su médico advirtió que era posible que no pasara la noche. No obstante resistió todo el sábado, dando lugar a que llegaran de Bogotá el P. Jaime Morales, Vicario Inspeccional, en la mañana; y la Hna.

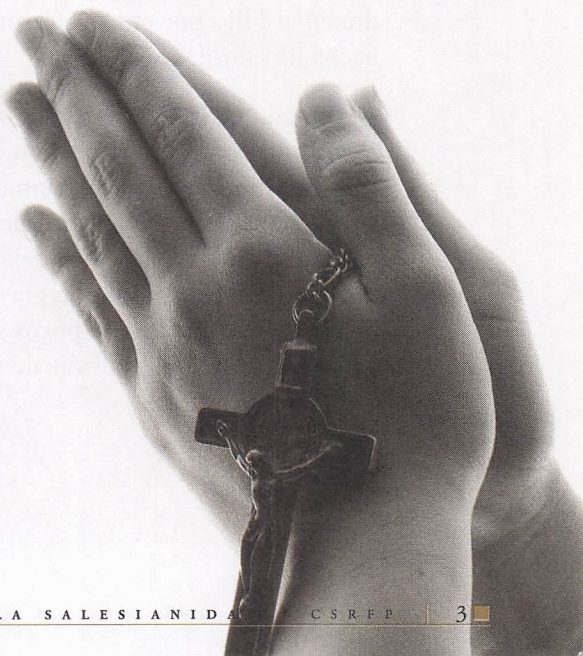
Margarita Peraza, hermana del P. Fernando, en la tarde. Todo el día estuvo acompañado de salesianos y amigos, y de las Hijas de los Sagrados Corazones que iban a empezar sus Retiros Espirituales.

A la noche sólo quedaron con él la Hna. Margarita y Víctor Hugo quienes, a las 3:10 de la madrugada del domingo 10 de febrero, testimoniaron su último suspiro. Todo el domingo fue velado en el Centro Regional. Las solemnes exequias fueron en la Parroquia María Auxiliadora – El Girón, su Parroquia, el lunes 11 de febrero.

El siguiente jueves, 14 de febrero, fueron llevadas sus cenizas de Quito a Bogotá. El sábado 16, en el Santuario Nacional de Nuestra Señora del Carmen, de la Casa Madre de los Salesianos en Colombia, se celebró un solemne funeral muy concurrido; y el domingo 17, sus cenizas fueron llevadas a Agua de Dios y colocadas en el mismo nicho que ocupara el Beato Luis Variara, para reposar cerca de éste y del Padre José Mármol, según su voluntad testamentaria.

Los invito, pues, a saborear estas páginas con una nostalgia que invite a la imitación y a la fidelidad; para ser, como el P. Fernando, testigos del carisma salesiano.

Julio Humberto Olarte Franco, sdb





EL RECTOR MAYOR

ANTE LA MUERTE Y PASCUA DEL P. FERNANDO PERAZA LEAL

*De: Pascual Chavez, sdb
domingo 10 de febrero de 2013*

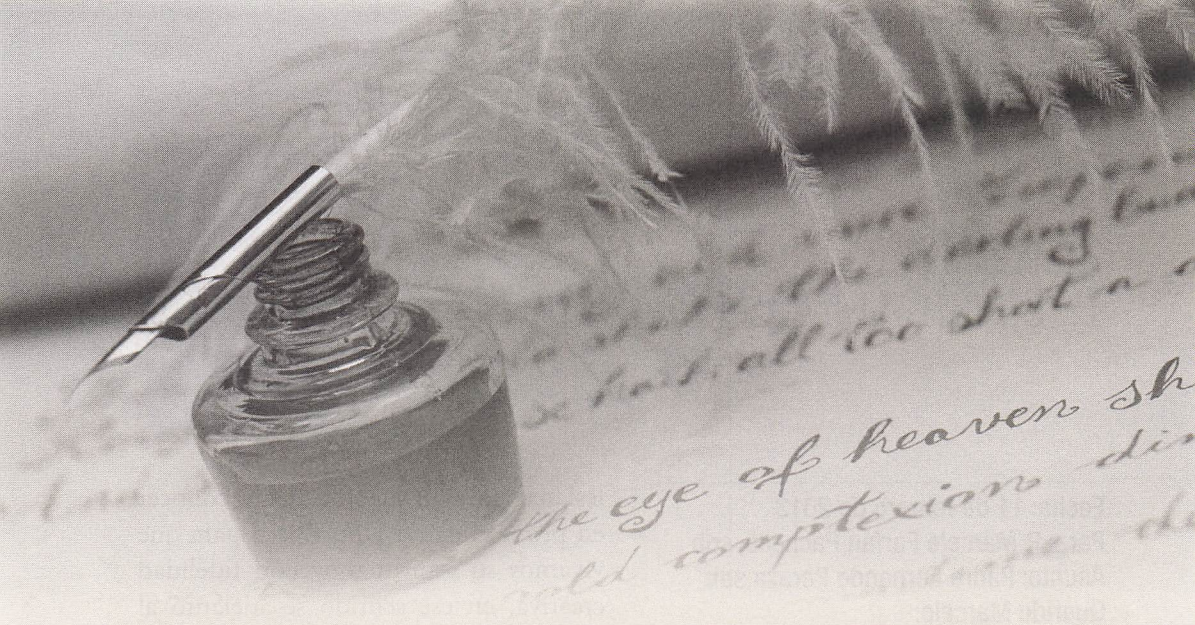
Muy querido P. Marcelo Farfán
Inspector Salesiano
Quito - Ecuador:

Te escribo desde Guadalajara, México, donde me encuentro participando a los eventos por el 50 aniversario de la erección de esta Inspectoría.

Me ha despertado el domingo con un anuncio 'pascual', anunciando la muerte y resurrección del queridísimo P. Fernando Peraza. El Señor, al que el P. Fernando consagró totalmente su vida y a quien sirvió con la alegría, el entusiasmo, la devoción, y la convicción que lo caracterizaron, lo hace hoy partícipe de la Gloria de su Resurrección.

Hoy es un día de gloria para la Congregación, que ofrece al Padre en el Hijo por el Espíritu una ofrenda agradable y madura, hecha de santidad salesiana.

Es verdad que la Congregación se siente también entristecida en el corazón por la partida del querido P. Fernando de entre nosotros y por lo que significa humanamente su pérdida para todos, en particular para el Centro Salesiano Regional, por él fundado, pero al mismo tiempo nos deja una herencia muy preciosa: el testimonio de una vida íntegra dedicada plenamente y con inmensa generosidad, y no pocos sacrificios, a estudiar con mente de estudioso y con corazón de hijo a Don Bosco para hacerlo conocer y amar.



Qué duda cabe que el P. Fernando Peraza ha sido el alma, el centro, la inspiración del CRS, y que a través suyo el carisma y la misión de Don Bosco se arraigó profundamente en el corazón de tantos SDBs, FMAs, miembros de la Familia Salesiana, colaboradores laicos, jóvenes.

De modo especial, su amor de predilección por el Instituto de las Hijas de los Sagrados Corazones, lo llevó a entregarse a su servicio en forma tal que aseguró al Instituto la fidelidad al carisma y a su misión. Por tal razón me parece justo y significativo su deseo de ser sepultado en Agua de Dios.

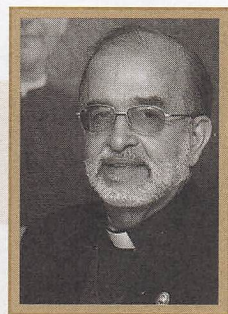
Desde México me uno a la acción de gracias y a la alabanza al Señor por el don preciosísimo del P. Fernando Peraza, pidiendo al Señor nos siga dando salesianos de su talla.

Para ti, querido P. Marcelo, y para toda la Inspectoría de Ecuador a la que actualmente pertenecía y a la de Colombia Bogotá, su inspectoría de origen, mi más profundo sentido de pésame y mi comunión en la oración.

Un abrazo y mi bendición.

CARTA

P. ESTEBAN ORTÍZ, SDB



Fecha: 11 de febrero de 2013

Para: P. Marcelo Farfán Pacheco, sdb

Asunto: Padre Fernando Peraza, sdb

Querido Marcelo:

Me encuentro en Los Angeles...

Esta mañana antes de salir de Santo Domingo recibí la noticia, que envié Alfredo, sobre el fallecimiento del P. Fernando.

¡Cómo quisiera estar en estos momentos en el CSRFP para participar en la despedida del P. Fernando!

Mañana lunes y martes, en Los Angeles, se realiza el encuentro de los Consejos Inspectoriales de SUE y SUO. Son reuniones que no se pueden cancelar. Por eso, acompaño desde la distancia estos momentos tan significativos para las dos Regiones de América.

Nos ha dejado un "gigante" de la salesianidad. El aporte que ha dado el P. Fernando a los Salesianos y Laicos de toda América es imponderable.

Durante estos casi 40 años el P. Fernando ha seguido las orientaciones del Capítulo General Especial, que es la traducción del Vaticano II en clave sa-

lesiana. Su afán ha sido dar a conocer en profundidad a Don Bosco para que vivamos su espíritu hoy con fidelidad creativa, en ese sentido se adelantó al CG26, y para que vivamos con radicalidad salesiana el Evangelio, sobre todo, siendo fieles a nuestros destinatarios preferenciales, los jóvenes más pobres, y siendo fieles a la pedagogía-espiritualidad de Don Bosco, en este sentido desde hace años ha estado insistiendo en el llamado del CG27.

Con la muerte del P. Fernando concluye un período del CSRFP y comienza otro, pero su espíritu seguirá presente en esta instancia que debe continuar difundiéndolo y actualizando la salesianidad en el continente americano.

¡Demos gracias a Dios por la vida del P. Fernando, y porque él entregó su vida a la misión salesiana!

¡Que el P. Fernando ya esté participando del encuentro pleno con el Señor de la Vida, junto con Don Bosco y toda la Familia Salesiana ya presente en el Paraíso!

*Fraternalmente,
P. Esteban Ortiz González, sdb
Consejero Regional para Interamérica*



HOMILÍA EN LOS FUNERALES DEL P. FERNANDO PERAZA LEAL, SDB

Fecha: 11 febrero del 2013
Parroquia Ma. Auxiliadora del Girón
Quito - Ecuador
Para: P. Marcelo Farfán, sdb
Inspector ECU
Queridos hermanos:

Sin mérito alguno, lleno de dolor y de sereno gozo pascual me ha correspondido presidir esta Eucaristía de despedida de nuestro querido P. Fernando Peraza Leal. Lo hago, no como superior de esta Inspectoría de la que el “Abuelo” fue parte por cerca de 40 años; sino con el afecto de hijo y hermano.

Nuestro Rector Mayor ha sintetizado muy bien la figura del P. Fernando cuando dice: su herencia *“es el testimonio de una vida íntegra dedicada plenamente y con inmensa generosidad, y no pocos sacrificios, a estudiar con mente de estudioso y con corazón de hijo a Don Bosco para hacerlo conocer y amar”*.

Ante todo el “Abuelo” fue testimonio de vida como cristiano y como religioso salesiano. Los que hemos compartido con él la vida cotidiana de comunidad podemos decir que fue un hombre que amó intensamente a Cristo...todos los días alababa al Señor, meditaba su palabra,

compartía con profundidad esa palabra, celebraba la Eucaristía con unción, escribía sus comentarios en los salmos y en los textos de meditación, lo plasmó en numerosos poemas místicos...el P. Fernando fue por sobre todo un hombre de Dios. No de otra manera se puede entender su espiritualidad y la hondura de su palabra y compromiso. El mismo lo dice: *"El Señor Jesús ha sido todo para mí, la Virgen mi Madre y Maestra"*. Se encontró con y amó a Don Bosco porque primero amó a Cristo. Su vida fue una vida íntegra, generosa, entregada a la causa de Cristo buscando ser auténtico hijo de Don Bosco.

Hombre de ricas cualidades humanas: inteligente, afectivo, cercano, sensible, intuitivo, abierto a la historia, crítico, generoso, comunicativo, solidario, alegre... todo lo puso al servicio de su opción de vida cuando descubrió que su vocación no era otra que la de salesiano, hijo de Don Bosco.

Precisamente lo que con seguridad define al P. Fernando es su condición de salesiano; es decir la de ser hijo de un padre: Don Bosco. La pasión de su vida fue conocerle, amarle y hacerle conocer... pero detrás de esa pasión no estaba una mera curiosidad académica o científica; sino la opción de vida de un hijo que descubre que solo conociendo y amando a Don Bosco, nuestro padre, los salesianos seremos fieles al mismo Señor Jesús que nos entregó la porción más valiosa de su vida bajo nuestro cuidado: Los jóvenes pobres de este mundo.

Esa pasión-vocación le llevó a convertirse en estudioso, investigador, docente, especialista en la vida y obra de Don Bosco. Su voz autorizada ha llegado al corazón de tantas personas, especialmente salesianos, precisamente porque era la voz que hablaba de lo que conocía y amaba.

Cerca de 40 años dedicados al CSRFP y aproximadamente unas 15 publicaciones hablan de manera fehaciente de su entrega generosa y sacrificada al servicio del carisma salesiano. El CSRFP fue su gran intuición y la obra de su vida. Poco a poco fue haciendo del Centro un punto de irradiación del carisma salesiano para toda la América salesiana, de renovación personal, de proyección pastoral, casa de Don Bosco...es eso lo que tantas personas agradecen: haber podido escuchar al hijo que amaba al padre.

La pasión del "Abuelo" fue Don Bosco y eso le llevó a ser un hombre de Iglesia y de Congregación. Nos enseñó a caminar en comunión con el Cuerpo de Cristo y en sintonía con el caminar de la Congregación justamente porque aprendió que no puede haber salesiano por fuera del corazón de la comunidad. En ese sentido estuvo siempre abierto a la historia particularmente leída e interpretada desde las condiciones de los jóvenes y de los más pobres. Si fue un maestro en salesianidad lo hizo con la intención de que seamos salesianos dedicados radicalmente a los jóvenes más pobres. Por ello, podemos decir que la pasión del "Abuelo" fue que amemos a

Don Bosco para que los jóvenes sigan teniendo padres, maestros y amigos que los amen con igual ardor y generosidad.

Una dimensión que conviene subrayar fue su corazón de apóstol. Durante muchos años vimos al P. Fernando acompañando a los formandos salesianos a los diversos apostolados en medios populares; lo encontramos sobre todo en su permanente atención a los enfermos de lepra de la “Vicentina Baja” y también dedicado a prestar el servicio de la Reconciliación a quien lo necesitara y, de manera especial, a dar acompañamiento y orientación espiritual a tantísimas personas, especialmente religiosos y religiosas. Particular mención merece su servicio que con afecto paternal ofreció a las Hijas de los Sagrados Corazones fundadas por el beato Don Luis Variara. Todo ello muestra su fina sensibilidad pastoral y su gran amor a las personas que necesitaban de su presencia.

No puedo concluir estas palabras sin agradecer a nombre de la Inspectoría “Sagrado Corazón de Jesús” del Ecuador por la fortuna de haberlo tenido en medio de nosotros. Nos ha hecho mucho bien, un inmenso bien pues sin haber trabajado en una obra específica de esta Inspectoría aportó en la mejor “obra”: la formación espiritual de tantos salesianos.

El día de hoy despedimos a un verdadero discípulo de Cristo, a un buen hijo de María Auxiliadora, a un auténtico hijo

de Don Bosco y a un apóstol apasionado de la Iglesia.

Gracias “Abuelo” porque al igual que el Señor Jesús tú también pasaste haciendo el bien. Ahora sigue gozando del Oratorio definitivo allá en la Casa del Padre junto a Don Bosco tu maestro, amigo y padre.

Asi sea.

P. Marcelo Farfán, sdb
Inspector ECU



PADRE FERNANDO PERAZA LEAL, SDB SALESIANO SACERDOTE MAESTRO DE ESPIRITUALIDAD

21 de Octubre de 1926 – 10 de Febrero de 2013



*** IN MEMORIAM ***

** Homilía enviada por el P. Mario Peresson, sdb, Inspector de Colombia-Bogotá; y leída por su Vicario, el P. Jaime Morales*

La Inspectoría de San Pedro Claver de Bogotá – Colombia quiere expresar sus sentimiento de inmensa gratitud, admiración y cariño hacia quien fue nuestro hermano, Padre, Guía y Maestro incomparable de salesianidad, como novicio (1945), como estudiante de filosofía (1946-1948); como tirocinante (1949-1951), como nuestro Inspector (1968-1974) y luego como faro irradiador de Espíritu Salesiano desde el Centro Salesiano Regional de Formación Permanente de Quito (1975-2013) como Director y Maestro de Salesianidad.

*“Hagamos un elogio de los hombres ilustres,
de nuestros antepasados por generaciones.
Gloria en abundancia ha dado el Señor,
desde los siglos ha mostrado su grandeza.
Una rica herencia nacida de ellos
permanece en sus descendientes.
Por siempre permanecerá su descendencia,
y su gloria no se marchitará.
Sus cuerpos fueron sepultados en paz,
y su apellido vive por generaciones.
Los pueblos proclaman su sabiduría,
y la asamblea celebra su alabanza.”*

(Eclesiástico 44,1-2.11-15)

¿Quién ha sido el Padre Fernando Peraza para nosotros?

Un hombre de Dios y un místico.

El Dios y Padre de Nuestro Señor Jesucristo fue para el Padre Fernando el Principio y fundamento de toda su existencia; *“En Él vivía caminaba y existía”* (Hch 17,28); *“Vivía como si viese el Invisible”* (Hb 11,27) (Const. Art. 21). Para Él no había otro Absoluto sino Dios-Amor. Como místico que era, veía a Dios en todo y todo en Dios. Era suficiente verlo orando y escucharlo, para darse cuenta que veía y sentía a Dios en todo y todo en Dios. Como Don Bosco, todo lo realizaba *“Para la mayor Gloria de Dios y la salvación de la juventud”*.

El Padre Fernando era un místico *“salesiano”*, contemplativo en la acción educativo-pastoral. Los jóvenes fueron para él el lugar de su Encuentro con Dios.

Su rica producción poética, en su mayor parte hasta ahora inédita, nos revelará en sus poemas y cánticas esa profundidad en el insondable misterio de Dios, que ahora tiene la dicha de contemplar cara a cara tal cual es.

Un amante apasionado de Don Bosco y de su espiritualidad.

Amó entrañablemente e hizo conocer y amar a Don Bosco, como Padre, Maestro y Fundador.

Recién llegado de Roma, donde obtuvo la licenciatura en Teología en la Pontificia Universidad Gregoriana, fue nom-

brado como nuestro Socio Asistente en el Noviciado de La Ceja en 1956. Allí comenzó a mostrar su amor por Don Bosco. Publicó en mimeógrafo, en ese tiempo una innovación tecnológica, Los Sueños de Don Bosco, y La Sotana de Don Bosco, y tradujo las conferencias sobre El Espíritu Salesiano de Don Alberto Caviglia. Transpiraba a Don Bosco por todo su ser. Siendo Inspector vivimos el Capítulo General Especial, que marcó el Posconcilio Ecuuménico Vaticano II para la Congregación. Siete meses sufridos arduosamente para dar a luz ese maravilloso texto renovado de las Constituciones que refleja la mente y el corazón entero de Don Bosco: *“Un camino que conduce al amor”*.



Como Fundador y Director del Centro Salesiano Regional de Formación Permanente de Quito se propuso, y lo logró, multiplicar abundantemente el pan de la salesianidad y del amor a Don Bosco para toda la Congregación de América Latina.

Cuántas personas hoy lo reconocemos como Maestro de Espíritu Salesiano.

Un visionario de los tiempos nuevos

El Padre Peraza vivió el profetismo, siendo con su testimonio Palabra viva del Señor. Supo interpretar los signos de los tiempos y de los lugares y quiso que se convirtieran en el tiempo y lugar de los signos. Vivió en carne propia los tiempos convulsionados del Posconcilio y de la Asamblea del Episcopado latinoamericano de Medellín que tradujo en lenguaje latinoamericano la inmensa riqueza profética del Concilio Vaticano II del Papa Bueno, Juan XXIII y del Papa Humanista, Pablo VI.

Con cuánto entusiasmo fundó, junto con la Compañía de Jesús, y las Hermanas Dominicas de la Presentación, el Instituto de Pastoral Latinoamericano de Juventud IPLAJ. Sufrió y gozó con ese proyecto que se propuso plasmar operativamente la Opción de la Iglesia por la juventud. Igualmente asumió con todas las contradicciones que pudo traer, los Proyecto de Catequesis situacional y de Educación liberadora, propuestas por el Documento de Medellín.

El Padre Peraza no fue un hombre de lo establecido. Fue una persona inquieta y

en búsqueda de lo que el Señor quería en el aquí y ahora de nuestra historia y geografía. Fue como Don Bosco un soñador y supo, con la ayuda del Señor, hacer sus sueños realidad.

Un hijo de don Bosco con "corazón oratoriano"

Los jóvenes fueron la razón de su ser salesiano. Siempre llevaba en su corazón *"los gozos y esperanzas, las tristezas y angustias de los jóvenes, especialmente de los más pobres. No hubo nada de verdaderamente juvenil que no encontrase eco en su corazón"*. (Gaudium et Spes 1).

Como Don Bosco, no tuvo otra preocupación que no fuese la salvación de la juventud. Cuántos jóvenes encontraron en él un amigo, un consejero, un confesor, un padre y un maestro de espíritu. Fue para ellos un signo eficaz del amor compasivo y misericordioso de Jesús, el Buen Samaritano.

* * *

Señor Jesús, te presentamos la vida del querido Padre Fernando Peraza Leal, y puesto que creyó y esperó en Ti, concédele la plenitud de la vida que no conoce ocaso que eres Tú mismo.

Don Bosco, acoge con gozo a tu hijo bueno y fiel que te conoció y amó apasionadamente aquí en la tierra y obtén para él el paraíso que tú prometiste a tus salesianos: poseer para siempre la plenitud del Amor que es Dios mismo.

AMÉN

HOMILÍA EN EL FUNERAL DEL P. FERNANDO PERAZA LEAL, SDB AGUA DE DIOS (COLOMBIA)

*P. Jaime Enrique Morales A., sdb
Domingo 17 de febrero 2013*



Conscientes de nuestras raíces históricas, Señor, en esta mañana del inicio del tiempo cuaresmal, como el pueblo de Israel venimos, reconociendo tu amor misericordioso y liberador, a ofrecerte las primicias de nuestro sentimiento de acción de gracias por el regalo que ha significado la vida del Padre Fernando Peraza Leal para toda la Familia Salesiana; y muy especialmente, hoy, para

el Instituto de las Hijas de los Sagrados Corazones, el Movimiento Secular Luis Variara y esta población de Agua de Dios, que acogen sus cenizas, para dar cumplimiento a su voluntad expresa, escrita en su testamento, de quedarse en este lugar *“como homenaje de afecto paternal a quienes serví con inmenso cariño y de quienes he recibido inmensas muestras de afecto filial”*.



Hoy, hace ocho días, domingo 10 de febrero, a las 3:10 de la mañana, voló el P. Fernando a la Casa del Padre Dios, para contemplarlo y gozarlo tal cual Él es: *“Vengan, benditos de mi Padre, tomen posesión del reino preparado para ustedes desde la creación del mundo”*.

Hoy concluimos esta octava de celebración pascual, recogiendo todos los sentimientos de dolor y de esperanza, las lágrimas y las alegrías que su memoria ha desencadenado en todos nosotros y en tantas personas del Continente Americano y del mundo. Los testimonios llegados de todas partes son innumerables y dicen lo que el P. Fernando fue significando para cada uno, así como los rasgos de su rica y carismática personalidad.

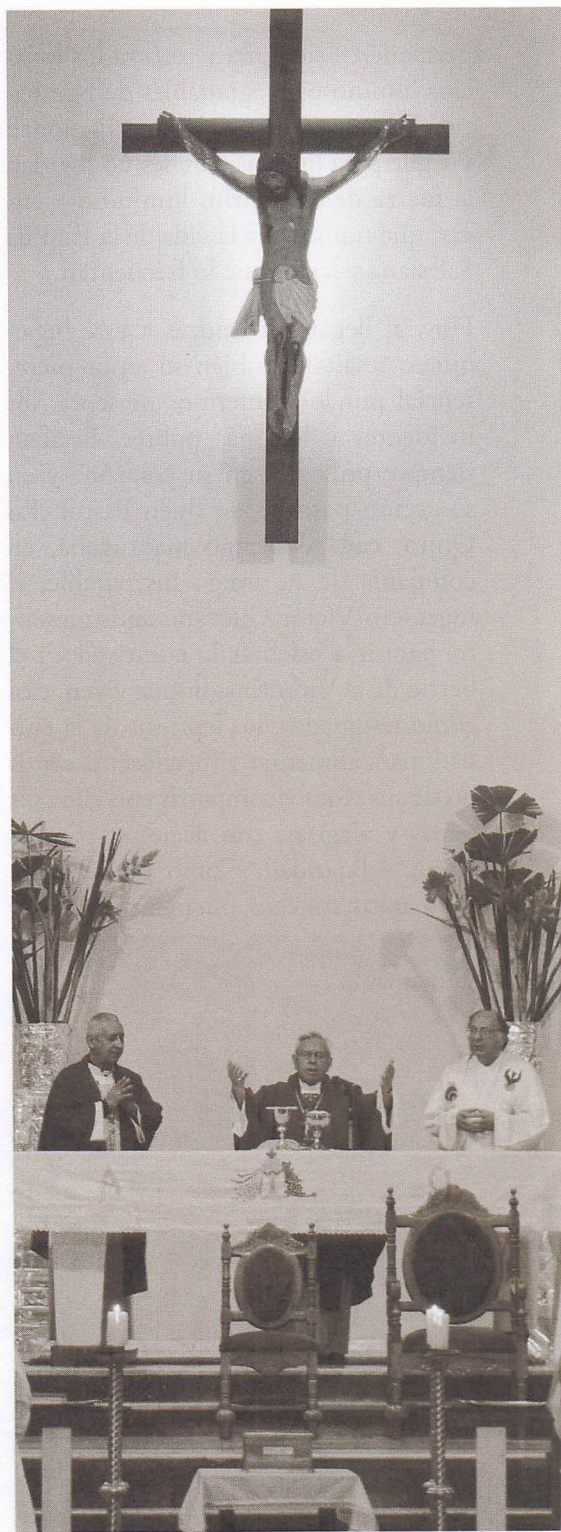
Hoy, con nuestra presencia, todos los que estamos aquí damos testimonio de este padre, maestro, amigo y compañero

de camino que fue el P. Fernando Peraza: tuvo, como Don Bosco, el don de la bondad, de la simpatía y del humor que de inmediato cautivaban los corazones y los seducía, para ser mejores, porque los conectaba de la manera más natural con la experiencia de un Dios que es todo misericordia y compasión. Su enorme capacidad afectiva para acoger, escuchar, comprender y acompañar, lo hicieron sentir como un verdadero *“padre espiritual”*, que con maestría y sabiduría sabía orientar la vida del niño, del joven o del adulto mayor, del religioso o del sacerdote; del sano o del enfermo. Quien entraba en contacto con él buscaba tenerlo como su consejero espiritual. Eran tantos los que lo buscaban; y para todos tenía tiempo.

Entre nosotros, ninguno como él supo encarnar el espíritu de Don Bosco en su amor por los pequeños, los últimos,

los pobres; y, entre ellos, con amor de predilección, los jóvenes que le robaron siempre su corazón de pastor y de educador. Fueron la razón de ser de su vida como salesiano. Fueron ellos quienes le cambiaron la vida, cuando tenía hecha su opción franciscana, al conocer en su juventud la experiencia oratoriana de Don Bosco. Sintió que dar la vida por los jóvenes, al estilo de Don Bosco, valía la pena. Por ellos dedicó toda su vida al estudio de Don Bosco, quien siempre lo inspiró para reeditar su Sistema Preventivo, en cada etapa de su vida, dándoles respuestas con la creatividad de tantas iniciativas, como formador de las nuevas generaciones de salesianos, como Inspector y como fundador del Centro Salesiano Regional de Formación Permanente, en Quito-Ecuador. No sólo estudió a Don Bosco, sino que lo amó profundamente, durante toda su vida, hasta transformar ese amor en propuesta formativa para la Familia Salesiana y laicos de América, a través de la fundación y animación del Centro Salesiano Regional. Así se convirtió en un referente fundamental de la salesianidad. No tendría que ser un instituto académico, decía, a la manera de las universidades, sino un laboratorio de vida salesiana, donde se estimularían los dinamismos secretos que iluminan la mente para hacer mejor el corazón; no se capacitarían personas para recibir títulos, sino se formaría el alma para renovar los sueños salesianos y promover la *"utopía apostólica"* que don Bosco heredó a sus hijos.

Queremos seguir soñando esta utopía y haciéndola realidad, con la pasión del *"da mihi animas cetera tolle"*. Ojalá su espíritu alegre, bondadoso y acogedor



permanezca siempre; y recorra los espacios luminosos y agradables de familiaridad de ese Centro Salesiano Regional; y vigile para que sus paredes no pierdan la fuerza de su espíritu luminoso y eficaz, que transforma la vida de la Familia Salesiana y laicos que lo frecuentan.

Hoy, al llegar sus cenizas a este lugar, quiero resaltar también su amor preferencial por los enfermos de lepra, los invidentes y los más pobres. Estaban siempre presentes en su corazón y en su acción pastoral de Buen Pastor. En Quito, cada domingo madrugaba, en compañía de su amigo inseparable, el ingeniero Víctor Guevara, aquí presente, para ir a celebrar la eucaristía en el barrio de la Vicentina, donde viven, casi como refugiados, los leprosos de la ciudad; para alimentar y fortalecer el sentido de sus vidas y compartir con ellos sus penas y alegrías, con acciones concretas de solidaridad. Como Don Bosco, supo tocar muchas puertas para ello y

soportar también desplantes y pésimas interpretaciones de su obra; pero su corazón de misionero sabía dar largas a las mezquindades humanas, con tal de que ellos pudieran tener un poco de alivio a sus múltiples necesidades. Su corazón de Buen Samaritano le hizo descubrir a centenares de jóvenes heridos y maltrechos en el camino de la vida, y acompañarlos hasta lograr curar el sentido de sus vidas. Fruto de esta experiencia de toda su vida es su último libro, editado el año pasado: *“Los estigmas de nuestro tiempo y la pedagogía de la bondad”*, buscando aportar elementos para una relectura actualizada del Sistema Preventivo de Don Bosco.

No hay duda que el P. Fernando pasó por este mundo, como su Señor y Maestro, haciendo el bien, al estilo de Don Bosco; llenando los espacios vacíos del alma humana con alegría, con amor y con esperanza.

Una persona como él, que se permitió sentir el amor de Dios y colocarlo al centro de su vida, como su Todo, para sembrarlo en el corazón humano, es el modelo del místico espiritual, del profeta del Reino, del servidor de los jóvenes y de los últimos, que merece ser imitado en nuestra Familia. Su santidad de vida, toda llena de Dios y misericordia, nos estimula y desafía en estos tiempos de conversión cuaresmal.

Agradecemos al P. Fernando su testimonio de vida y pedimos al Señor y a la Virgen Auxiliadora nos ayuden a hacer fructificar la herencia de bondad, de alegría y de solidaridad que de él hemos recibido, como hijo fiel que fue de Don Bosco.



CELEBRACIÓN

DEL TRIGÉSIMO DÍA DE LA MUERTE

DEL P.FERNANDO PERAZA LEAL, SDB

*Homilía del P. Javier Altamirano, sdb
Director del Centro Regional*

SÁBADO 9 DE MARZO 2013,
CSRFP-QUITO

“Y su Señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; porque has sido fiel en lo poco, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu Señor” (Mt 25, 21).

Estas palabras, seguramente, pudieron ser dichas al P. Fernando, al presentarse ante Dios, hace 30 días. Ya que él a su vez pudo haber afirmado, como el siervo de la Parábola que hemos escuchado: *“Señor, cinco talentos me entregaste; aquí tienes, he ganado otros cinco talentos con ellos”*. Y añadir como San Pablo (2ª Tim 4,6-8): *“he peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe”*.

“Sí, Señor, mi Dios y mi todo”, diría el P. Fernando: *“He guardado y multiplicado el Carisma Salesiano, uno de los grandes regalos que me diste en mi vida y que hice razón de mi existir.”*

Mis buenos hermanos: estamos haciendo memoria y sufragio por nuestro querido P. Fernando Peraza, de quien tenemos un poco de sus restos, aquí, en una micro-sepultura, al pie del altar, bajo la mirada de Cristo Jesús, Buen Pastor.

Como Misa de Sufragio, estamos pidiendo primeramente su plena puri-



ficación y la nuestra, ya que reconocemos que ningún ser humano puede amar en plenitud, si el mismo Dios no purifica y hace pleno nuestro amor con el suyo. En esta eucaristía nos unimos a la oblación de Cristo Jesús para expresar, en Él y por Él, ese amor purificado y hecho pleno.

Por otro lado, como memoria de su persona queremos agradecer a Dios todo lo que el P. Fernando fue para nosotros - para nuestra América, para nuestra Congregación y para nuestra gran Familia Salesiana.

El P. Fernando fue una persona que recibió muchos talentos y que los supo multiplicar con abundancia, perseverancia y eficacia, hasta el último momento de su vida, hasta el mismo viernes en que ingresó a la Clínica, previo a su Pascua Dominical del 10 de febrero de este 2013.

Quiero agradecer estos talentos del P. Fernando agrupándolos, por ahora, en cuatro núcleos que, como verán cuando lean su Carta Mortuoria escrita por el P. Alfredo Espinoza, pueden ser una síntesis de la misma. Y lo haré a través de unos objetos que los representen simbólicamente.



1- TALENTOS ECLESIALES.

El P. Fernando fue un hombre de Iglesia y para la Iglesia. Su espíritu de profunda renovación Eclesial, en Cristo Jesús, lo asumió del Concilio Vaticano II; y lo mantuvo, transmitiéndolo durante estos 40 años. Lo manifestó, en la colaboración y en el diálogo teológico con teólogos, obispos y salesianos de Colombia y fuera de Colombia. Lo expresó, además, hecho vida, en su entrega pastoral, marcada con la dimensión social hacia los más necesitados.

Él mismo comentaba que este espíritu de profunda renovación lo había asimilado, incluso antes del Concilio, cuando en Roma, estudiante en la Universidad Gregoriana de los Jesuitas (1951-1955), tuvo como maestros a algunos inspiradores de los movimientos renovadores de la Iglesia, que luego serían asesores de los Obispos en Concilio.

También su sensibilidad social y salesiana, comenta él, la incrementó decididamente en la misma Roma, porque como estudiante pertenecía a la comunidad internacional del *"Sacro Cuore"*, compuesta por muchos estudiantes salesianos europeos que seguían heridos, anímicamente, por la Segunda Guerra Mundial. Él, dice, adquirió ahí una fina sensibilidad ante el dolor humano y una mentalidad abierta, ecuménica: no sólo abierta a las iglesias separadas de la católica, sino a todas las culturas. Además esa misma comunidad de estudiantes estaba abierta a la calle, abierta para buscar muchachos de la posguerra, vagabundos y desolados. Esta inusitada apertura, era parte de la respuesta que la Congregación Salesiana quiso dar a

la Iglesia de Roma, Diócesis del Papa, junto con una obra especializada, *"Borgo Ragazzi Don Bosco"*, abierta en 1948. Fue una respuesta a la angustiada exclamación del Papa Pío XII al ver tanto joven sin padres, vagabundos y violentos, buscando pan y amor: *"Ci vorrebbe Don Bosco"* (¡Se necesitaría Don Bosco!).

**Estola blanca y Documentos del Concilio.* Esta estola representa el ministerio pastoral y eclesial, que como presbítero ofreció el P. Fernando. Y en estos documentos del Concilio Vaticano IIº, especialmente en su constitución Pastoral *"Gaudium et spes"*, quedan representados su espíritu de apertura y de solidaridad cristiana con el mundo de hoy.

2- TALENTOS SALESIANOS.

El P. Fernando, con su especial *"talento salesiano"* recibido de Dios, ayudó grandemente para que la renovación eclesial llegara al corazón de la Congregación Salesiana, en su Capítulo General Especial, celebrado en Roma, en los años 1971-72. A este Capítulo, el P. Fernando llevó no sólo su conocimiento documentado sobre la esencia del espíritu salesiano, sino que llevó su intensa vivencia de carismático salesiano y su pasión por Don Bosco Santo, condensadas en su irrefutable e irreductible *"corazón oratorio"*. Algo de esto quedó reflejado en los Documentos y en algunos artículos de las Constituciones Salesianas renovadas, especialmente en los que hacen alusión al Criterio Oratorio: casa que acoge, escuela que educa, patio en alegría e iglesia que evangeliza.

Además, durante el mismo Capítulo General, dio su impulso decidido para

conformar una Conferencia Latinoamericana de Inspectorías, que encauzara y fortaleciera la renovación de los SDB en América. Ya había experimentado él esta realidad, al participar años antes, como reconocido experto salesiano, al “*Primer Encuentro Latinoamericano de Inspectores Salesianos*” (Villa Don Bosco, Los Teques – Venezuela, del 5 al 12 de mayo 1968).

Recordemos que este talento salesiano lo había recibido providencialmente, como ha sucedido en la vida de algunos santos, cuando en 1943, a los 17 años de edad, pensando en ser franciscano, se enfermó; y en su convalecencia leyó una vida de San Juan Bosco. Desde entonces la chispa carismática salesiana incendió su alma y su corazón fue totalmente salesiano-oratoriano-bosquiano. Y empezó a expresarlo con la fuerza literaria y artística que llevaba en sus venas, escribiendo y actuando guiones de teatro y de títeres sobre la vida de Don Bosco. Él en efecto tenía esa gran capacidad expresiva y humorística, que había recibido de sus padres y hermanos y que tanto le facilitaría poder imitar al joven Juan Bosco.

**Maqueta de la Casa Pinardi – Captitulo General Especial 20º, Constituciones SDB, escultura de San Juan Bosco con Domingo Savio.* Como símbolos de estos talentos tenemos la maqueta de la Casa Pinardi, cuna y “sacramento” del típico Oratorio Salesiano, junto con los Documentos que engendraron la profunda renovación de los Salesianos de Don Bosco...Vemos el artículo 40

que habla del criterio oratoriano. Finalmente la escultura de San Juan Bosco con Domingo Savio, representa la pasión de su vida: don Bosco Padre y Educador de jóvenes.

3- TALENTOS DE FORMADOR SALESIANO.

La Formación Salesiana Permanente y en profundidad, que él mismo había ayudado a diseñar en la Comisión del Capítulo General 22, la ofreció – con testimonio, método y contenidos – a toda Latinoamérica Salesiana, primero con visitas formativas a las Inspectorías y, luego, más establemente, desde este Centro Salesiano Regional de Formación Permanente, del que fue Fundador en el año 1974.

¡Cuántos salesianos y salesianas (primero), y laicos (después), recibieron su contagio espiritual salesiano! Cuántos cambiaron su ruta equivocada al recibir su impronta y su formación salesiana. Muchos que, a su vez, pasaron su fervor a otros. El P. Fernando fue, así, un Padre Espiritual, un Forjador de Salesianos para nuestra América.

Por otra parte, para actualizar su formación a nivel de salesianidad, siempre estuvo al día con los últimos estudios sobre Don Bosco, como lo testimonia la invaluable Biblioteca de Salesianidad que nos dejó, enriquecida además con libros de las corrientes pedagógicas actuales.

**Sus lentes y lupa, las Memorias del Oratorio en edición crítica hecha por él, Libro de la UNESCO sobre la Educación*

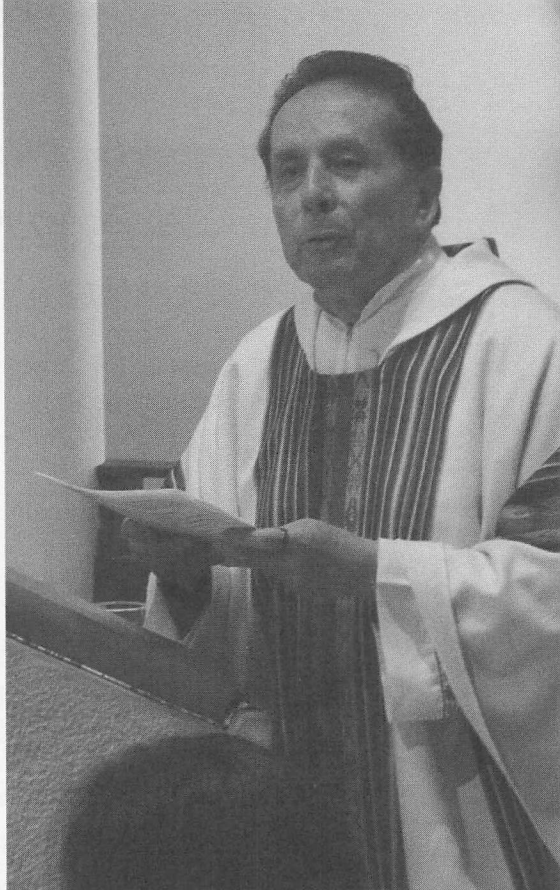
para el siglo XXI, canto “Somos Don Bosco que camina”. El Canto “Somos don Bosco que camina”, cuya letra él escribió, es el eco de todos los cientos y miles de personas que recibieron su eficaz semilla formativa. Sus anteojos y su lupa nos recuerdan sus lecturas cotidianas y la capacidad que tenía para mejorar, vez por vez, su enseñanza; y para corregir nuevas ediciones de sus escritos, como la muy querida edición crítica de las Memorias del Oratorio de San Francisco de Sales. El libro de la UNESCO, “La Educación es un tesoro” representa su conocimiento y su diálogo con las corrientes pedagógicas actuales.

4- TALENTOS HUMANOS.

Hemos dicho que fue Ministro de y para la Iglesia. Salesiano, cien por ciento, para y del Oratorio, formador de primera, formador de contagio por su pasión por Don Bosco Santo.

Pero fue persona con un valioso talento humano, muy humano, en el sentido de humanidad exquisita, capaz de engendrar humanidad y de humanizar. Sensible, cercano y cálido con todo otro ser humano, cualquiera que éste fuera. Una humanidad eficaz y alegre; atenta esmerada, de apoyo específico y seguimiento, de cerca o de lejos, a cada persona que se le acercaba a consultarlo espiritualmente, o como confesor, o por alguna necesidad material.

Poncho, boina, bastón, peluca de colores. Este humanismo o talento humano lo tenemos expresado en el poncho que usaba últimamente junto con su boina



y bastón, los que lo vieron caminar y bailar, que lo sostuvieron en su ancianidad y lo acompañaron por las múltiples veredas de corazones humanos. La peluca de colores nos recuerda su gran humor, su alegría para alegrar el corazón del otro, para secar sus lágrimas.

Terminemos esta breve consideración sobre los talentos del P. Fernando Peraza. Agradecidos con Dios por este siervo suyo, fiel en lo poco al darnos sus talentos, espontáneamente expresemos la gratitud en voz alta mientras ofrecemos una vela encendida, de las que tenemos aquí adelante. Al final, a nombre de todos, presentaremos un arreglo floral que será colocado frente al altar, a un lado de la micro-tumba del P. Fernando.

Alabado sea el Señor.

TESTAMENTO

P.FERNANDO PERAZA LEAL, SDB

Quito, 3 de diciembre de 1999

Por el presente documento quisiera, simplemente, pedir al P. Director de la Comunidad y a mis compañeros del Centro Regional, en caso de fallecimiento, si ocurre en el Ecuador,

- sean cremados mis restos mortales
- y enviados a Colombia,
- para ser sepultados en el cementerio de Agua de Dios
- cerca a los del P. Luis Variara y el P. José Marmo
- como homenaje de afecto paternal para con las Hijas de los Sagrados Corazones a quienes serví con inmenso cariño y de quienes he recibido inmensas muestras de afecto filial.

En cuanto a mis cosas personales, pido que se tenga en cuenta al P. Jorge Molina quien conoce sobre todo muchos recuerdos y fotografías que pertenecen a él y a su familia, que fue para mí como propia en los años de permanencia entre mis Hermanos de este amado país.

[...] De todas maneras la expresión de mi voluntad queda completamente en manos de la obediencia religiosa.

Pongo en manos de San Juan Bosco una vez más mi corazón de discípulo y de hijo.

El Señor Jesús ha sido todo para mí, la Virgen mi Madre y Maestra.

Fernando Peraza L.

ÚLTIMA HOMILÍA

DEL PADRE FERNANDO PERAZA LEAL, SDB



31 de enero de 2013, Fiesta de Don Bosco

Centro Salesiano Regional de Formación Permanente - Quito

Nota 1: a la celebración prevista por el Equipo del Centro Regional con los empleados, para las 9:30, se unieron espontáneamente, a última hora, los empleados de la Casa Provincial.

El P. Fernando estaba extremado de fuerzas, pero quiso hacer este gesto generoso de presidir la Eucaristía, con una voz muy débil y casi sostenido a peso, por Javier Altamirano y Josué Nascimento, que estaban a su lado.

Al acto siguió una merienda familiar que el Abuelo disfrutó mucho.

Nota 2: transcribimos literalmente, tal como habló el Abuelo, aunque permanezca la desventaja de no poder transmitir el convencimiento, la fuerza, la pasión con las que estas palabras fueron pronunciadas.

Lecturas:

- *1ª Lectura del Profeta Ezequiel 34, 11-12.15-16.23-24.30-31*
- *Salmo "El Señor es mi Pastor, nada me falta" Jeremías 31, 7b.9.10.20.*
- *2ª Lectura Carta de San Pablo a los Filipenses 4, 4-9*
- *Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según San Mateo 18, 1-6.10*

Yo creo que hay un cierto atrevimiento, no sé si entiendan, un cierto atrevimiento en que en condiciones así como las mías esté presidiendo esta eucaristía y diciendo estas palabritas de homilía, de comentario. Pero es el amor, es el corazón; se trata de Don Bosco y no hay disculpas: El hijo habla de su padre, el



amigo de su amigo. Don Bosco tuvo padres, Don Bosco fue padre, fue amigo de mucha gente. El corazón de don Bosco es un corazón grande, enorme, que todavía se siente palpar en la Iglesia, sobre todo al alcance de los últimos, de los más pequeñitos, de los niños, de los jóvenes, de los humildes, de los pobres. Don Bosco fue hecho de esa madera. Encuentras en tu casa esa mesita, esa cómoda que hizo tu papá con el martillo. Yo me acuerdo de los muebles que dejó mi papa a la familia, de recuerdo; los muebles que hizo mi papá, para su matrimonio, de los cajones que llegaban de los medios para abastecer la tienda que él tenía en la ciudad. Mi papa estaba retratado en cada cosa, la mesa era la de mi padre, la comida era la comida de mi padre. Había dejado su huella en todas partes. ¡Todo nos sabía a papá! Entonces había familia, entonces había casa, entonces había actitud, lo que pedía lo tenía. Hoy día, cómo pedir fecundidad al hogar, cuando no hay amor sino egoísmo, cuando no se ama verdadera-

mente en profundidad al otro: el padre a sus hijos, los hijos entre sí; o sea, que generen vida, que hagan del hogar una hoguera, una lámpara encendida siempre para la unidad, para repartir la vida.

Hay un episodio que yo..., cuando tenía uso de razón, antes de mi enfermedad. Yo debía haber muerto el 27 de octubre del año pasado, debía haber muerto; y no morí por milagro del Señor: ni el mismo médico se explica que yo haya podido sobrevivir a esa dificultad espantosa que yo tuve, de la cual fui operado. Pero hay un recuerdo, que lo he dicho varias veces, es el recuerdo de un seminarista que llegó a ser monseñor, pero nunca Obispo; y en su pueblo, en su lugar, siempre fue signo del amor a Don Bosco¹. Y cuando lo traían a Turín, a veces - me tocó a mí en el año 1952-, lo traían, lo traían para oírlo, porque conocía y había estado con Don Bosco. Nunca podía olvidar ese sueño, esa memoria, que era Don Bosco. Y el recuerdo está aquí, la fotografía está aquí: una mañana se levanta el seminarista - era entonces estudiante del seminario - y oye que gritan todos: "*ha muerto el santo; ha muerto Don Bosco*"; y aparece en los periódicos, que aquí los tenemos, los originales de la época: ¡Ha muerto Don Bosco! Y esa palabra conmovió el corazón del muchacho y se tiró para callar a la persona que anunciaba la muerte de Don Bosco: no quería que hablara, que anunciara esa noticia, que fuera cierto lo que no podía ser cierto... ¡Cómo es posible que el amigo del corazón, que la razón de ser de un hijo que conoce a su padre espiritual pueda, siquiera un mo-

1 Monseñor Lino Casti, nacido en Verona el 3 de julio de 1869.

mento, olvidarse de él, si es hijo! Eso le pasó. Y todos se retiraron. Hay que respetarlo... Y él dijo esta frase: *“¡hombres como éste nunca debían haber muerto!”*

El problema es que Don Bosco no murió, Don Bosco no murió, ¡está vivo! Cuántos salesianos hemos visto, cuántos salesianos cargados de trabajo, hijos de Don Bosco... ¡Cuántos!... ¡que uno se impresiona!

Acabo de visitar a un compañero mío de la primaria, de la congregación: Manuel Castro, tiene 97 años. Fui a visitarlo en Tunja, mi tierra. Es salesiano. Un muchacho como él, que reconocí yo cuando...viejo ya, un muchacho viejo... ¡Parece mentira; pero los hay!... Es decir, un niño que se asomaba a esos ojos, un niño que escuchaba, un niño que hablaba como hablaba el compañero en el colegio; y como jugábamos y cantábamos y corríamos, cuando íbamos al Oratorio, o cuando estábamos en clases. ¡Qué bello recordar las memorias de los que han muerto; de los que viven todavía!...

Me han pasado, a mí, equivocaciones espantosas. Me pasó en Santo Domingo, al amanecer del día siguiente al que había llegado yo, para una visita sencilla, para un curso. Un padre me confundió con el Padre Viganó, el Rector Mayor de los Salesianos. ¡Qué equivocación tan espantosa!... Me confundió. “Don Viganó”, me dijo. “No soy Viganó; soy Peraza”. “¿Es Peraza o Viganó?”... “Soy Peraza, Castello; y no soy Rector Mayor. ¡Soy su hermano!...” (Porque lo había conocido antes, cuando lo habíamos llamado para que nos ayudara

con el magisterio, en la enseñanza con el inglés, para los formandos, en Puerto Rico).

Cosas... Hay, a veces, recuerdos tan lindos, que nos hacen pensar que estas personas como Don Bosco no han muerto, ni van a morir nunca... pero, ¡porque tú lo llevas!

¡Porque si la semilla se acaba, no hay árbol!

Porque si en tu juventud cercana a todo joven que necesite no vibras, ante el corazón y el dolor de un joven, no eres joven, no eres Don Bosco!

Porque si no sufres, porque sufre el muchacho huérfano a quien encuentras una noche tirado cerca a cualquier alcantarilla, de cualquier ciudad, como pasa hoy en día todavía en Roma, por ejemplo, ¡no eres salesiano!

Si recuperas esa capacidad de ser niño, de ser muchacho, que tenía Don Bosco; o sea, la capacidad de amar, con la frescura del amor con que ama un muchacho... Entonces, ¡encontramos de nuevo a Don Bosco!...

Ojalá que nuestra vida siga por muchos años, todavía, sintiendo y recreando esa presencia de Don Bosco en el propio corazón, para poderle encontrar y ver también en nuestra vida cotidiana, como una herencia que nosotros vamos dejando, también, a los que nos sigan en este camino de la misión maravillosa, que a Don Bosco le confió el Señor en la historia...

¡Después hacemos la traducción!... (risas generales)...

DON BOSCO Y BENITO DE NURSIA

ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LA PEDAGOGÍA DE DON BOSCO



Inédito del P. Fernando Peraza Leal, sdb
en el 2º año de preparación al
bicentenario de Don Bosco

*"Nada, absolutamente nada, anteponer al
amor de Cristo" (R.C. 72)*

Es la síntesis y el objetivo supremo de la
Regla de Benito de Nursia y, para Don
Bosco, la razón de ser y de actuar suyos
y de su Sociedad Salesiana¹.

La Regla de San Benito

Ninguno de los dos, ni Benito de Nursia, ni Don Bosco, quisieron escribir una Regla que fuera solamente una regla, sino más bien un testimonio vivido, una memoria de la identidad cotidiana, un camino para ser cristianos, para encontrar la voluntad de Dios y para seguirla. La Regla nacida del corazón de Benito habla solamente al corazón del discípulo. Si falta el corazón sobra la Regla: sigue anónima y muere. El corazón la lee y la relee, la intuye y la interpreta. Entonces, organiza la vida del monasterio y busca ordenar hacia Dios y hacia el prójimo la vida de los monjes. Enseña a poner cada cosa en su puesto y a expli-

1 "Itaque querere quae sunt Jesu Christi et quae sua sunt posponere Salesianae Societatis officium est" (Así que aspirar a todo lo que es de Jesucristo, y no anteponer nada a Él, es toda la razón de ser de la Sociedad Salesiana). Const. Ed. Francesco Motto, Las-Roma, 1982, pág. 253, documento N. 22.

car lo diferente y a guardar las proporciones en todo, dice Walter Nigg.²

Mirar “La Regla” —compuesta hacia el año 530³—, la Gran Regla de Benito de Nursia⁴, que al terminar de escribirla llamaba él “la mínima regla de iniciación al seguimiento de Cristo”, era recordarlo a él mismo, era volver a las primitivas tradiciones del monacato que con sus discípulos y sus hijos había ido forjando en su “silencio interior” y en la “escucha humilde y solícita de la Palabra”.

Algo semejante pasó con Don Bosco: “Haz como veas hacer a Don Bosco” era una referencia usual en aquella etapa única de los orígenes.⁵ Efectivamente él fue la Regla original de su Oratorio: era, al mismo tiempo, tanto el mundo educativo de sus muchachos callejeros como el “cenobio”⁶ de sus primeros

salesianos. Era, en otras palabras, el “hogar” de confluencia para sus discípulos y la “casa” en donde convivían los primeros “salesianos” con él y con los mismos alumnos, la mayor parte de ellos emigrantes.

Porque en la Abadía benedictina, fuera de los monjes profesos, también hubo niños, adolescentes y jóvenes, que les confiaban sus padres para ser educados, o que entregaban como oferta agradable al Señor para que fueran, un día, cenobitas a la manera de Benito. ¡De todos, como Don Bosco en Valdocco, Benito también era Padre y Maestro!

“Todo lo que hizo entre nosotros, se hizo aquí”, decía una y otra vez Don Bosco, recordando las primeras catequesis de sus muchachos, la organización educativa de su Oratorio y, también, el original proceso de la “fundación de su Sociedad Religiosa”.⁷

Lo afirma tantas veces Caviglia: Don Bosco es nuestro maestro, nuestro modelo, nuestro tipo de ser, ¡nuestro “texto”! No se puede ser salesiano a medias, ¡Don Bosco es uno sólo! O se es santo como él, o no se es salesiano.

Fueron afirmaciones que dejaron una huella imborrable, en un determinado momento de la vida de la Congregación; y las repetía textualmente el

2 Benito de Nursia, Sal Terrae, Santander- España, 1980, págs. 38-41.

3 Se calcula que la Regla haya sido terminada hacia el 530, al parecer año del traslado del monasterio de Subiaco a Montecassino, a unos 130 kilómetros al sur de Roma. En el texto original convergieron elementos de la Regla del Maestro, contemporánea, y de anacoretas y cenobitas como Pacomio, Casiano, San Agustín y Basilio, que habían elaborado precedentes legislaciones monásticas. A principio del 600 la Regla fue conocida en Francia y Gran Bretaña, en versiones originales latinas; y se europeizó en la época carolingia, para ser, desde el siglo VIII, la base de grandes reformas monásticas. (cfr. Cecilia Falchini, Regola di Benedetto, en: Regole monastiche d'Occidente - da Agostino a Francesco d'Assisi, Edizioni Qiqayon - Comunità di Bose, 1989, 49-51.

4 Hoy, “Norcia”, cerca de Spoletto, en Umbria.

5 Bartolomé Fascie, Del Método Educativo de Don Bosco”, Torino 1927, págs. 22 ss.

6 Cenobio es la forma de vida en común que buscaron los anacoretas primitivos, no sólo para poder ver y escuchar al “maestro”, sino para compartir la vida monástica con él. La “casa”, la “abadía”, son en este sentido cenobios. Pero, en la tradición original benedictina, el convivir es familiar: el “abas”[abate] es el “padre” que, por su misma índole de paternidad espiritual, es “maestro”, generando a sus hijos en la fe, con su palabra. El monasterio pacomiano fue inspirado por esta necesidad, sentida tanto por el discípulo como por el maestro, de convivir su experiencia de Dios. Con ellos nace

el monaquismo en el Oriente; y con Atanasio en Occidente. Pacomio (320 d.C.) vivió en los desiertos de Nitria y Scete (Bajo Egipto). San Basilio extiende el movimiento cenobítico por la geografía griega y eslava, hacia Mesopotamia y Cesárea de Capadocia. San Atanasio, por Occidente, desde Tréveris (Alemania) hacia las islas del mediterráneo, como en Lerins, ubicada frente a Marsella.

7 Cfr. Julio Barberis, confidencia de Don Bosco al cronista, 7 de mayo de 1876. MB 13,198.

tercer sucesor de Don Bosco, el Padre Felipe Rinaldi.⁸

María Mazzarello, en su sabia simplicidad, decía con frecuencia: “*Vivamos en la presencia de Dios y de Don Bosco*”. La vida de Don Bosco era una verdadera glosa de la vida y del Evangelio de Jesús para los jóvenes. Así lo entendían y así lo vivían sus primeros discípulos.⁹

Alberto Caviglia, hablando de Don Bosco, primero en Roma y, a finales de junio y comienzo de julio de ese 1938 en Chieri, se lamentaba de que los salesianos no tuviesen entre manos en ese momento la Regla escrita por San Benito para releer, sobre ella, el espíritu original de “*nuestro padre*”. Porque aseguraba él, enfáticamente, que hacía mil quinientos años Don Bosco se llamaba, en la Iglesia, Benito de Nursia; y que éste, en el siglo XIX se llamaba ¡Don Bosco!

Y agregaba en latín, escandiendo la Regla benedictina: “*Discat Abbas prius amari quam timeri*” (Aprenda el Abad a hacerse amar antes que temer); “*Procure serviri antes que mandar a sus súbditos*”...; aunque, “*salesianamente*”, ¡en los tiempos del Padre!, no era concebible hablar de “*súbditos y de superiores*”, sino de padres, de hijos, de hermanos y de amigos.

Pedro Perrot, nacido en Laux-Usseax (Piamonte – Italia), tenía 23 años cuando Don Bosco lo puso al frente de la comunidad y de la obra salesiana de La

Navarra: “*Vete en nombre del Señor*”, le escribía, “*pero no como superior sino como amigo, hermano y padre de tus hermanos; y ámalos, ¡que para nosotros eso es gobernar!*” En 1898 Perrot fue nombrado inspector de Francia, con sede en Marsella, en plena revolución política anticlerical.

En el caso de la Regla de Benito, el sentido de “*paternidad espiritual*” llega a ser mítico y, por tanto, hace de Benito un “*prototipo*” que lleva, de inmediato, a pensar en la paternidad de Dios. Es lo mismo que a nosotros nos pasa, cuando queremos volver hoy a pensar en Don Bosco y en nuestros orígenes; pero desde esta cultura contemporánea, en gran parte huérfana de “*padre*” y de “*hogar*”: un hecho que ha fracturado lo más hondo y vital de nuestras tradiciones y de nuestras razones de ser y de vivir. Y “*quien rompe la tradición, lo más lógico es que se precipite en el vacío*” – agrega Nigg – pues, “*sin pasado no existe ni el hoy, ni el mañana*”; y donde muere el amor, todo se acaba.

“*¡Díganme siempre padre y me harán feliz*”, decía Don Bosco. En efecto, su vida toda fue como un tratado sobre “*la paternidad*”, asegura Felipe Rinaldi. A su vez, Pieter Van Der Meer de Walcherem, dice enfáticamente que “*en amar y dejar-se amar consiste el espíritu benedictino*”; y que Benito de Nursia ha sido ante todo y sobre todo “*padre*”; y que la ternura del padre genera la ternura de los hijos.¹⁰

O volvemos a ser engendrados en el amor y a ser discípulos e hijos en el espí-

8 Alberto Caviglia (1868-1943), estuvo con Don Bosco desde 1881 a 1888 - Felipe Rinaldi (1856-1831) fue Rector Mayor, de 1922 a 1931. Cfr. Eugenio Valentini, Don Rinaldi maestro di pedagogia e di spiritualità salesiana, Torino-Crocetta, 1965, 32.

9 Alberto Caviglia, Conferenze sullo spirito salesiano, Centro Mariano Salesiano - Istituto Internazionale Don Bosco, Torino, Edición de Aldo Giraudo, 1985, 87-89.

10 MB XVIII, 248; ACS 1931, 940 - Peter Van Der Meer de Walcherem, Benito de Nursia, Ediciones Carlos Lohlé, Buenos Aires, 1955, 71.73-78.



ritu, o acabaremos por no entender ni a Benito de Nursia ni a Don Bosco.¹¹

Discípulos e hijos, en una nueva familia

Discípulos e hijos, ambas cosas las tuvieron los dos, San Benito y Don Bosco: discípulos e hijos. Discípulos que habían aprendido a escuchar, a mirar detenidamente y con amor la vida de sus fundadores, para continuarla fielmente en su nombre; hijos forjados en Dios por la sabiduría espiritual del “maestro”, día a día, en la vida cotidiana.

Así también quería Don Bosco a sus muchachos. Así los fraguó como aprendices; y los hizo “discípulos” e “hijos” en los años en los que el Oratorio, con él y Margarita, la madre, se hizo “familia educativa”, para que siempre fueran, en

el sentido más profundo y cordial, ¡una familia!

“Honren siempre a su padre y a su madre”, les decía. Sean sinceros con ellos, díganles la verdad y acojan sus consejos; y tendrán una vida larga y feliz, escribía Don Bosco en *El Joven Instruido*. Agregaba, así mismo, que estas mismas actitudes las tuviesen con sus educadores, quienes pensaban sólo en hacerles todo el bien posible; y que pusieran sin temor su confianza en quienes los acompañaban en el camino, como su director espiritual o como su confesor.¹² “Abran el corazón a la confianza”¹³, frase del Reglamento de sus casas, es clásica ya

12 Juan Bosco, *El joven instruido*, Primera Parte, artículo 4, en San Juan Bosco, *Obras fundamentales*, BAC, 1979, 513-514; 520-530; 542-543.

13 Del *Reglamento de las Casas*. En *Obras fundamentales*, BAC, o.c. 586.

11 Walter Nigg, o.c., 47-51.



dentro de la pedagogía salesiana. Es la actitud del discípulo y del hijo que el maestro y el padre necesitan.

“Don Bosco, en verdad, quería formar más que una Sociedad una familia, que se fundamentara en la paternidad solícita, amable, vigilante del superior y en el afecto filial, fraterno de los hermanos¹⁴; más, todavía: salvaguardando, desde luego, el principio de la autoridad y de las diversas dependencias que exige la organización funcional de la casa, no deseaba que hubiese distinción alguna, sino igualdad, entre todos y en todo”.¹⁵ “En esta casa - decía a los estudiantes de teo-

logía de Foglizzo en 1913 - ustedes, todos, son salesianos: habrá diferencia de cargos, pero no de espíritu. Debería ser Jesús el que ejerce la autoridad y Jesús el que obedezca. Esto es lo que quiero recordarles: que nuestras mutuas relaciones en tiempos de Don Bosco eran la del padre y los hijos. Esa es la característica de la Congregación.”¹⁶ [...]Él nos entregaba su corazón y nosotros, nuestra confianza! En verdad, nos hacía sentir en nuestra propia casa.¹⁷

Aquí podrían leerse como escritas por Don Bosco, estas frases de la Regla del grande patriarca de Occidente: Los jóvenes traten siempre con respeto a los

14 De “los súbditos” dice Don Rinaldi, textualmente, siguiendo las expresiones usuales en la vida religiosa del momento (Actas del Consejo Superior, 24 de enero de 1924).

15 Cfr. Eugenio Valentini, o.c. 109-110.

16 Eugenio Valentini, o.c. 29.

17 Cfr. ibid. 29.

mayores y éstos demuestren su cariño a los jóvenes. Díganse “hermanos” entre sí y los más muchachos llamen a los ancianos “abuelos”, ¡pues esta es una expresión típica del trato afectuoso que inspira la paternidad del maestro!

A los superiores llámenlos “abades” y “abadesas”, porque en ellos debería siempre manifestarse el amor paternal y maternal de Cristo por su grey.

Pidan los muchachos la “bendición” a los mayores, pero “obedézcanse” los unos a los otros, recíprocamente, que en esto también se manifiesta la voluntad de Dios.

Venerar a los ancianos, mostrar especial afecto por los jóvenes: orar por los enemigos con el amor con que lo hiciera Cristo; tener en cuenta la debilidad del niño y del anciano para demostrarles en el trato un afecto y una consideración particulares, son preceptos de la Regla; y el de buscar reconciliarse mutuamente, los hermanos, antes de que se oculte el sol.¹⁸

Vivir y crecer como “familia”; y que todo descansa sobre la búsqueda de Dios, sobre las palabras del Evangelio, sobre el amor, sobre la experiencia de Cristo y “el sentido común”; simplemente como verdaderos cristianos. Así quería a sus hijos.¹⁹

Otras disposiciones que muestran la sabiduría y equilibrio de la Regla son:

A los pequeños enséñenseles el “orden” y manténganse los “ocupados”; y procédase con ellos, niños, adolescentes y jóvenes, siempre con afecto, con “moderación”, siempre con “tino”; con la debida prudencia y tacto educativo; en una palabra: “CUM OMNI MISURA ET RATIONE”, esto es con grande cuidado y con racionalidad e inteligencia; o sea, con “discreción” —la “discretio” de la Regla, que es, acentúa Braidó, la virtud que dice todo lo que es el amor preventivo en San Benito: la acogida, el afecto en el trato, la confianza, el deseo de hacer al educando todo el bien que sea posible para contrarrestar y prevenir los maltratos que se hacen a los más débiles, el prejuicio y el desprecio con el que habitualmente se les trata en el medio familiar y social. ¡Más aún, estimúlense sus pequeños o grandes esfuerzos y désele oportunidad de entretenerse y de jugar!

Hay una actitud admirable de Benito en relación con los jóvenes de la comunidad y los llamados “consejos abaciales”. Éstos eran la reunión de todos los monjes para deliberar, ser informados, decidir asuntos que llevasen a la mejor orientación de la vida y del quehacer de los hermanos. En éstos se escuchaba ante todo el relato o la opinión de los más jóvenes; se les escuchaba atentamente en silencio; luego, por turno todos se pronunciaban, pues decía San Benito que “muchas veces el Señor les revela a los pequeños y a los jóvenes lo que es mejor para las personas y la comunidad”²⁰

(Continuará...)

18 Cfr. Joan Chittister, OSB, La Regla de S. Benito —vocación de eternidad, capítulos 4; 37; 62; 71; 72. Edición comentada, Sal Terrae, Santander, España, 2003.

19 Cfr. Pieter Van Der Meer de Walcheren, o.c., 72 ss.

20 Cfr. Regla, capítulo 3, Edición Chittister, o.c., 59.

SEMBLANZA RECORDATORIA DEL PADRE FERNANDO PERAZA, SDB

P. Sergio Cuevas León, sdb



A la inesperada partida del P. Fernando hacia la casa del Padre, por la amistad que nos unía y por el tiempo dedicado al servicio de la animación salesiana, especialmente en América Latina, creo sea mi deber recordar los tiempos idos, en nuestras comunes tareas salesianas.

Un grato recuerdo, como estudiantes

Con el P. Fernando nos conocimos, allá por los años 1950 y 1960, en los encuentros, como estudiantes de teo-

logía durante las vacaciones, junto con otros amigos latinoamericanos que frecuentaban la Universidad Gregoriana de Roma, o la facultad de teología del Ateneo salesiano en Turín.

Nuestras inquietudes se concentraban, entonces, en analizar y discutir sobre la realidad histórica que vivían nuestras inspectorías, sobre sus principales problemas o desafíos y sobre lo que nos deparaba la Providencia, a la hora de regresar a nuestros respectivos lugares de proveniencia. Surgían las necesidades de renovación y muchas, mientras las discusiones se hacían cada vez más vivas y desafiantes. Allí, en medio de tantos debates, estaba Fernando con su proverbial profundidad, calma y serenas respuestas sobre los cambios que exigían los tiempos nuevos y y las nuevas situaciones que surgían en América Latina. Nada de contrastes había, sino animada búsqueda de soluciones, a la medida de nuestra preparación y compromiso.

Vale la pena subrayar que nunca nos faltó la animación ponderada, ágil y visionaria de Rosalio Castillo Lara, entonces estudiante de Derecho canónico en el Ateneo salesiano en Turín; y más tarde obispo y cardenal.

No puedo negar que muchas veces nuestras discusiones comenzaban con las tareas que el carisma salesiano imponía en América; y llegábamos a los análisis de

la realidad social, económica y política que sufría el continente. Nada de lucha armada, ni pertenencias a partidos políticos o de movimientos autónomos; tan sólo abrir nuestra vida consagrada, como salesianos educadores, a los nuevos valores, elecciones y compromisos que se empezaban a hacer presentes en la preparación y en el desarrollo del Concilio Vaticano Segundo, animados por los vientos nuevos que soplaban en el viejo y en el nuevo continente.

Ciertamente estos encuentros han dejado honda huella en la maduración de nuestras inquietudes promocionales y apostólicas en la vocación salesiana. Creo que en esas iniciativas no hemos perdido el tiempo: ya nos sentíamos fuertemente motivados.

Años más tarde, junto con Fernando Peraza nos hemos encontrado en dos Capítulos Generales: uno, el Capítulo General Especial (1971-1972); y el otro, el Capítulo General 21 (1977-78).

En el primero, tratamos de conocer y profundizar el trabajo consistente de las comisiones preparatorias. Después de las primeras escaramuzas, nos concentramos en el conocimiento de las personas, en el material propuesto por las comisiones preparatorias y el itinerario impuesto. Nos hemos visto unidos los delegados jóvenes de América Latina, para entrar en un interesante camino de renovación de la vida consagrada salesiana, sacerdotal y laical. El cambio o la conversión, empezaba por nosotros mismos. Nos sentimos, entonces, llamados a dar un fuerte aporte desde nuestras experiencias y preparación cultural. En

pleno Capítulo General, hemos creado "*el grupo del Oratorio*": éramos catorce salesianos, delegados de varias inspecciones del continente, más algunos europeos. Ciertamente una de las figuras principales fue Fernando Peraza. Anoto otros salesianos: Jaime Rodríguez, Mario Peresson, Benito Santecchia, Angel Divasson, Antonio Calero, Pascual Somma, José Luis Pérez, José López Verdugo, Pablo Aguayo, Decio Teixeira, Salvador Galant, Michel Mouillard y quien escribe estas notas.

Hemos trabajado de común acuerdo, con una mentalidad sensible a los problemas del mundo, de la Iglesia y del mundo juvenil, con horarios exigentes y estudio preparatorio de los temas en discusión, con distribución de las intervenciones como capitulares, sea en aula, sea en asamblea, y en las diversas Comisiones de trabajo. Tanto en lo grupal como en lo general, fue un tiempo difícil, arduo y lleno de las responsabilidades que demandaba ese Capítulo General Especial: se trataba de integrar las orientaciones y conclusiones del Concilio Vaticano Segundo en los textos salesianos que orientan y cuidan la identidad salesiana; y también en la vida concreta de cada salesiano, de cada comunidad, de cada obra educacional y pastoral y, además, en la vida de las nuevas presencias, auspiciadas por el mismo Capítulo.

Salesianos capitulares, que pensaban de modo diverso a grupo nuestro, nos dieron bastante trabajo para ayudarles a comprender los textos conciliares que, de alguna manera, exigían cambios en los textos de las Constituciones Salesianas, como en los de los Reglamentos Genera-



les. En ciertos momentos las discusiones resultaron polémicas, profundas y sumamente serias. Nosotros queríamos que el pensamiento y el carisma del Fundador, Don Bosco, fuera considerado válido e íntegro, con la capacidad de asumir los planteamientos que nos pedía la Iglesia, en cuanto a la renovación del carisma, a la revisión de las estructuras y a las modalidades propias de cada presencia u obra, sea en el ámbito educacional que en el pastoral. No puedo negar que, en más de una discusión y momento de decisión, se corrió el peligro de una división neta de grupos, con mentalidad y culturas diversas. Estuvimos cerca de un cisma salesiano.

La obra de nuestro Rector Mayor de entonces, Don Luis Ricceri, fue valiosa y de suma importancia: estuvo sobre las partes, no cedió ante ambiguos intereses o consignas de grupo; y mantuvo el dialogo fraterno, respetuoso y sincero con todos los capitulares. Al inicio el año 1972, finalmente, habíamos logrado celebrar la nueva comunión fraterna, capi-

tular y salesiana, con todos los grupos y tendencias.

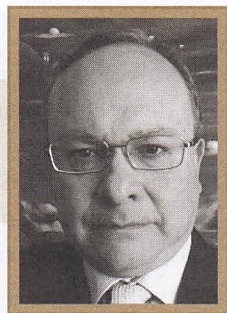
Estos acontecimientos exigieron la intervención de capitulares serios, responsables y de sana doctrina salesiana: aquí tuvo un connotado rol nuestro amigo Fernando, quien con su sabiduría, serenidad y apertura al dialogo lograba abrir espacios para la solución de diferencias, contrastes y fuerte diversidad de opiniones. Salimos de esta experiencia convencidos del valor del carisma salesiano y de la santidad de nuestro Fundador; salimos comprometidos a ayudarnos en la actuación de este Capítulo, a lo largo y ancho de América Latina. Y así lo hicimos, sin miedos ni temores. En esos momentos, creo, se estaba dando a conocer una reflexión novedosa que ofrecíamos los salesianos del Continente Americano, que maduraba la asimilación del carisma salesiano y su enorme riqueza cultural y eclesial.

(Continuará)

Sergio Cuevas León, sdb,
desde Turín-Valdocco.
24 febrero 2013.

EL PADRE FERNANDO PERAZA LEAL, SDB SEMBLANZA Y TESTIMONIO

Alex Enrique Vásconez García, MD. CIRUJANO
Médico personal del P. Fernando Peraza L.



Entrañable con su mirada de amor y las manos llenas de bendiciones, el Padre Fernando Peraza, "el Abuelo", junto con otro hermano queridísimo, el Padre José Manuel Guijo, iluminó mis primeros pasos como Interno, en la *Clínica Pasteur de Quito*, en agosto de 1986.

Allí ingresé siendo estudiante de Medicina en la *Universidad Central del Ecuador*. La intención de iniciar mis prácticas en la Clínica era la de superar el desconocimiento de los fenómenos de salud-enfermedad y el ejercicio de la medicina, en una institución religiosa católica. Sin sorpresa fui desarrollando el proceso de Pastoral en Salud y la guía espiritual de mis confesores. El Abuelo cumplió siempre tres anhelos, en la perspectiva humanitaria de su sacerdocio y de mi profesión, al servicio de Dios y la Humanidad: un insaciable anhelo de amor, una encarnizada búsqueda del conocimiento y una misericordiosa intolerancia al sufrimiento.

Transcurrieron los años y debí partir a Bogotá (Colombia) para realizar mis estudios de especialización en la *Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá*. Siempre mantuve en mi recuerdo el carisma del Padre Fernando; siempre comulgaron con la educación en Ciru-

gía General y Oncológica de eficiencia, racionalidad, oportunidad, seguridad y equidad (es decir, calidad y seguridad para el paciente) la filosofía y pedagogía del Padre Peraza, para la humanidad en nuestros tiempos.

A mi regreso a Quito, en noviembre de 1999, tuve la dicha de reencontrarme con este hombre santo. Algunos años habían transcurrido por sus tejidos; y lo llamativo para mí fue su lucidez mental, su grandiosa vocación por la educación y el Evangelio, así como su fortaleza en el desarrollo del *Centro Salesiano de Formación Permanente*.

Algunos cambios habían surgido en su cuerpo; y debí enfrentar y resolver varios problemas de enfermedad para recuperar su salud, en un ejercicio de buscar la excelencia. Siempre fue cuidadoso y disciplinado con su medicación, alergias, selección de procedimientos quirúrgicos, etc.

El logro individual de devolver la salud a un ser humano debe regirse por el principio de ser un buen médico, excelente: *primum non nocere... Non sunt multiplicanda entia sine necessitate* (Hipócrates, Ockham).

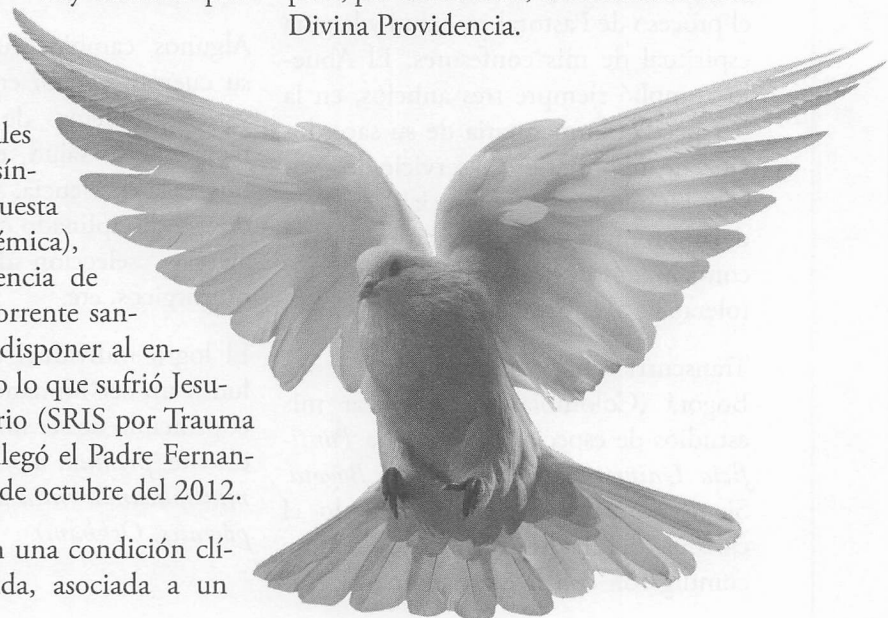
Enablamos una amistad estrecha, que me dejó el privilegio de continuar cuidados médicos y quirúrgicos a varios pacientes, sin distinción de raza, creencia, ni orientación personal... Eran remitidos por la Caridad del Padre Peraza, conocedor de sus recursos finitos en el acceso a servicios de salud. Me ha dado grandes satisfacciones al reconocer que aliviar el dolor, recuperar la forma y preservar las funciones de estos seres humanos nos capitaliza con su sonrisa, con el *"Dios le pague"*, que es una bendición eterna para nosotros los médicos.

La Cirugía es el tratamiento más antiguo de muchas enfermedades y tiene algunas ventajas frente a otras disciplinas: al extirpar los tejidos u órganos, el paciente que recibe el tratamiento queda sin enfermedad, en una sola sesión: no hay resistencia biológica al reseca las estructuras. Pero cuando el paciente es un adulto mayor (viejo o muy viejo), en su naturaleza hay cambios propios que, en una mesa de operaciones, con varios órganos vitales disfuncionales (síndrome de Respuesta Inflamatoria Sistémica), o con la coexistencia de gérmenes en su torrente sanguíneo... pueden disponer al enfermo a algo como lo que sufrió Jesucristo en el Calvario (SRIS por Trauma e Infección). Así llegó el Padre Fernando Peraza, un día de octubre del 2012.

En conclusión: en una condición clínica así reconocida, asociada a un

87% de complicaciones posoperatorias inmediatas, hasta con un 85% de riesgo de muerte en esos primeros tres días posoperatorios, fue el testimonio de la bondad de Dios con un hijo santo un posoperatorio sin complicaciones, ni necesidad de medidas artificiales para mantener su vida; y, dos días más tarde, poder darle de alta, dedicado ya a sus lecturas y a la creatividad infinita de su producción científica y pastoral.

De todas formas, los años habían transcurrido y dejaron su huella en varios órganos, hasta que llegó el momento en que Dios lo llamó a su seno. Comparte allí la gloria y protección de sus amigos, sus hermanos, que quedamos aquí en la Tierra con su ejemplo y con su encargo, porque aprendimos de él tanto el conocimiento del método científico como la interpretación de la evidencia. El arte de la medicina tiene tres factores: la enfermedad, el enfermo y su médico; pero, por sobre todo, el testimonio de la Divina Providencia.





FERNANDO PERAZA, EN SU TIERRA Y ENTRE SU GENTE

Víctor Hugo Guevara
*Ingeniero en Comunicación Visual y Profesor en la
carrera de comunicación social en la UPS -Quito*

He tomado el título de una de sus obras, *“Don Bosco en su tierra y entre su gente”*, porque creo que se acopla muy bien a la presencia del P. Fernando y de su obra entre nosotros. Su tierra no sólo fue Tunja y Quito, sino el mundo entero: tantos fueron los países que visitó, por conferencias y cursos de Salesianidad, en los cuales se relacionó con muchas personas, salesianos/as y laicos deseosas de conocer y amar a Don Bosco y su Sistema Preventivo; y con quienes buscó ser uno más de ellos para estar entre su gente.

Para muchos *“El Abuelo”*, para mí *“Mi papá”*, pues padre no sólo es el que te da la vida biológicamente sino, también, aquel que camina a tu lado, te acompaña y te deja muchas enseñanzas con su ejemplo de vida. No sé quién adoptó a quien, lo cierto es que, en 20 años de caminar juntos, decidimos ser padre e hijo.

Su rostro siempre alegre, su mirada serena y tierna, su trato espontáneo y jocoso, llamaron mi atención y se ganaron



afloraba en el padre Fernando su gran amor paternal.

Cuántas veces le vi sufrir con el dolor ajeno; innumerables veces le vi molesto, y hasta reprochando, por las injusticias sociales. Incontables fueron las veces que le escuché dando palabras de consuelo, de aliento y devolviendo la paz a tantos corazones atribulados.

Con los cursos de Salesianidad descubrí en él su otra pasión *“la formación”*.

mi confianza. Aún recuerdo las palabras que luego, por dos décadas, escuché frecuentemente y que, al igual que a mí, arrancaron más de una sonrisa, rompiendo la barrera Sacerdote – Laico: *“Monstruo espiritual, “Dinosaurio”, “Necio/a”, “Chuecola”, “Chuchumecola”,* entre otras.

Durante el tiempo que hicimos camino, descubrí en él a un hombre sencillo, muy humano y con mucha sensibilidad; con la capacidad, incluso, de quitarse lo que llevaba puesto, o de privarse de un bocado de comida, para *“vestir al desnudo, alimentar al hambriento, consolar al afligido”*. Así me enseñó que hay que vivir el evangelio con una consigna: la de siempre buscar hacer felices a los demás.

Sus enseñanzas de vida fueron muchas, todas en favor de trabajar y luchar por los más pobres, los humildes, los abandonados y hasta los rechazados por la sociedad. Entre ellos, sus predilectos fueron los enfermitos de lepra y los no videntes, por quienes

Tantas personas de distintas partes del mundo que vi fascinadas y conmovidas por sus palabras cuestionadoras, frontales e interpelantes; y por la pasión y vida que ponía en cada una de sus intervenciones. Pero también, fui testigo de lo que para muchos es desconocido: días o semanas de preparación para las charlas: No le importaba si ese tema ya lo había expuesto anteriormente; para él era necesario empezar de cero. Y revisaba nuevamente los temas, los leía, los actualizaba, los corregía; y dibujaba sus esquemas como ayuda de la memoria, esquemas que, luego, ni él mismo entendía por su caligrafía. Entonces soltaba grandes y espontáneas carcajadas. Era necesario hacer esto constantemente para no improvisar, suponer o titubear; y más cuando, por la edad, temía que le llegara a fallar su prodigiosa memoria y le jugara una mala pasada, con tantos nombres, fechas y datos históricos que manejaba en sus ponencias.

Aquí quiero citar una frase que dijo a unos jóvenes sacerdotes, en su último

viaje a Bogotá: *“el muchacho debe ser el libro de actualización constante del educador salesiano”*.

Y justamente por ellos, por los muchachos y por todos quienes se acercaban a él con inquietudes, el padre Fernando siempre buscó estar actualizado y en constante investigación, pues sentía que debía estar preparado para resolver las múltiples inquietudes del muchacho en el día de hoy, con sus problemas, con sus inseguridades, con tantos peligros asechándolo. Esta preocupación se materializó en uno más de sus escritos: *“Los estigmas de nuestro tiempo y la pedagogía de la bondad”*.

El temor de que su memoria empezara a traicionarle se convirtió en una constante preocupación. Sin embargo, cuántas veces lo vi salir con al menos cinco o más libros de la biblioteca, para dar respuesta a los cuestionamientos que le hacían salesianos y cursillistas: no sólo sabía los libros y autores que podrían dar respuesta a las múltiples consultas que le hacían, sino que recordaba la ubicación de cada libro en la biblioteca, y hasta el número de la página donde se encontraba la respuesta.

Un hombre, con tantas ocupaciones y preocupaciones, también debía tener momentos de descanso; y, principalmente los fines de semana, se convirtieron en nuestros momentos de pausa y desahogo. Conocí sus gustos por caminar, por la naturaleza, la fotografía, la lectura; por estar entre la gente, por la buena y sencilla comida, por una merecida siesta bajo la sombra de un árbol y, lo que más admiré y disfruté, fue su gusto por el baile:

cuántas veces lo vi animado por la música. Parecía como una reacción automática, cuando escuchaba alguna melodía alegre, que instantáneamente empezaba a moverse, siguiendo el ritmo.

La Mitad del Mundo, los parques de La Carolina y El Ejido, las calles de Baños de Agua Santa, su oficina, su habitación, en público o solo, hizo del baile su terapia y su manera de enseñar a la gente que hay que vivir la vida con alegría y jovialidad. No faltaban las personas que, contagiadas con su alegría y espontaneidad, se ponían a bailar; e incluso, buscaban bailar con él.

Si no había pareja, su mejor compañero de baile era su bastón, que sostenía sutilmente; y con mucha elegancia y estilo bailaba, especialmente en las noches, antes de dormir. Ese momento culminaba con un homenaje a la imagen de quien se convirtió en su consuelo y en





la confidente de sus dolores, penas y angustias: la imagen de la Virgen de la Ternura, a quien todas las noches se encomendaba. Colocaba a su pie una lamparita en forma de casa, para que iluminándola pudiera mirarla, especialmente en sus noches de insomnio.

Al gusto por el baile debo añadir el interés que los aeróbicos despertaron en él. Empezamos a ir con frecuencia al parque de La Carolina para que hiciera los ejercicios, poniendo él mismo su propio ritmo e intensidad. Y, como ocurría en el baile, no faltaban las personas, muchachos y adultos, hombres y mujeres que, contagiados, empezaban a moverse al ritmo de la música y del “Abuelo”, para hacer los aeróbicos que tanto bien les hacía. Y, en los descansos, disfrutaba una naranjada, un jugo de coco, un helado, o las papas fritas (las “moncayas”, como él llamaba a las deliciosas moncaibas), o las irresistibles obleas con manjar de leche y mora... sus golosinas predilectas.

Un lugar al que fuimos innumerables veces, y en el cual encontraba mucha paz y descanso, en donde sacamos si no miles, al menos cientos de fotos, fue el Jardín Botánico. Siempre recordábamos la vez que fuimos y nos sentamos en una de las bancas, que era nuestra primer parada oficial de descanso, todas las veces que fuimos, por la agradable sombra y por la hermosa vista que tenía. Un día, al levantarnos y dar unos cuantos pasos, escuchamos un estruendo; pero continuamos nuestro caminar. Al rato nos enteramos, por algunos guías del Jardín que allí nos vieron sentados, que minutos después de habernos levantado, por la fuerza del viento se había caído un árbol justo sobre esa banca en donde nos habíamos sentado. Ellos andaban con mucha preocupación; nosotros muertos de risa, porque el suceso se convertía en una más de nuestras tantas aventuras. (continuará)

Tu hijo:
Víctor Hugo Guevara
Marzo - 2013

DOS TESTIMONIOS INÉDITOS DEL PAPA FRANCISCO

SOBRE LA PRESENCIA SALESIANA EN SU FAMILIA Y EN SU VIDA PERSONAL

Dos cartas, fueron enviadas por el entonces P. Jorge Mario Bergoglio sj, como respuesta a un pedido del P. Cayetano Bruno sdb quien, en una conversación previa, le solicitó pusiese por escrito, para el Archivo Central Salesiano de Buenos Aires, la experiencia salesiana de su familia y sus propias vivencias como alumno del colegio salesiano Wilfrid Baron de los Santos Ángeles, en la localidad de Ramos Mejía, Provincia de Buenos Aires. Los escritos, más allá de las anécdotas familiares y escolares, son una verdadera historia de su familia y una reflexión sobre la educación salesiana. Su atenta lectura nos permitirá disfrutar de la riqueza educativa propuesta por el Sistema Preventivo.

En este número publicamos
la primera carta.

Los subrayados son del texto original.

P. Alejandro León, sdb



IHS
Córdoba, 20 de octubre de 1990
R.P.
Cayetano Bruno, sdb
Buenos Aires

Querido P. Bruno:

Pax Christill!

Hoy, hace 29 años de la muerte del P. Enrique Pozzoli (sí, la memoria no me engaña). Acaba de celebrar la Santa Misa por él, que me bautizó el 25 de diciembre de 1936 en San Carlos. Cuando voy a visitar a la Madre Auxiliadora suelo pasar también Baptisterio a dar gracias por el don del Bautismo. Recordándolo, al P. Pozzoli desde la mañana de hoy sentí en el Señor que hoy tenía que poner manos a la obre y cumplir con la tan procrastinada promesa hecha a Usted, de que escribiría algunos de mis *"recuerdos salesianos"*, para el Archivo. Así las cosas, me siento delante de la máquina y, sin hacer borrador, escribo lo que me venga en mente. Deseo que le resulte a Usted de utilidad. Primero quiero escribir algo sobre el P. Pozzoli... y si la cuerda me da (recordando al P. Pozzoli es apta la imagen la cuerda) en otra carta quiero escribir sobre mis recuerdos del Colegio de Ramos Mejía.

1 Lo más condensado que siento sobre el P. Pozzoli lo escribí y lo dije públicamente en la Conferencia que di en la Universidad del Salvador (siendo yo Provincial) con motivo del jubileo de la llegada de los Salesianos a Argentina. Recuerdo que

ese día Usted estaba a mi lado. Algo de eso resumí al dedicarle al P. Pozzoli mi libro *"Meditaciones para Religiosos"* (en la introducción). Breviter: junto a un gran cariño se unían a las imágenes del misionero, del confesor, del relojero y del fotógrafo. Todo junto...

2 El P. Pozzoli estaba muy ligado a la familia Sívori, la familia de mamá, que vivía en Quintino Bocayuva 556. Los hermanos de mamá, sobre todo el mayor, Vicente, le



era muy familiar (él también tenía el hobby de la fotografía). Los hermanos de mamá también actuaban en los Círculos Católicos de Obreros (creo que en la calle Belgrano). Papá llegó de Italia el 25 de enero de 1929. Era piemontés (nacido en Asti) y había vivido en Turín la mayor parte del tiempo (en via Garibaldi y Corso Valdocco). La cercanía con la Iglesia Salesiana hizo que frecuentara a los Padres de allá, de tal modo que cuando vino —ya era Raggionere [contador]—, ya era de la “*famiglia salesiana*”. Llegaron en el Giulio Césare, pero debían haber viajado en una travesía anterior: con el Principessa Mafalda, que se fue a pique. Usted no se imagina cuántas veces agradecí a la divina Providencia! Papá trabajaba en la Banca de Italia en Turín y Asti. La abuela, Doña Rosa Margarita Vasallo de Bergoglio (la mujer que tuvo mayor influjo en mi vida) trabajaba en la naciente Acción Católica: daba conferencias por todas partes (hasta hace poco yo tenía una, publicada en un folletito, que había dado en S. Severo (?) de Asti sobre el tema: “*San José en la vida de la soltera, la viuda y la casada*”). Parece que mi abuela decía cosas que no caían bien a la política de entonces... Una vez le clausuraron el salón donde debía hablar, y entonces lo hizo en la calle, subida arriba de una mesa. Conocía al Beato Giorgio Frassatti, y trabajaba conjuntamente con la Prof. Prospera Gianasso (que tuvo bastante influjo en la A.C. Italiana). Pero no creo que la situación política haya sido el detonante para migración a la Argentina (tampoco tuvo que tomar aceite de ricino). Un hermano de mi abuelo ya estaba radicado en Paraná y le iba bien

con la empresa. Vinieron a sumarse a esa empresa pavimentadora, empresa de familia en la que trabajaban 4 de los 5 varones Bergoglio. Papá era el único hijo y pasó a trabajar como contador en la empresa, y se movía en la ciudad de Paraná, Santa Fe y Buenos Aires. Cuando llegó a Buenos Aires se hospedó con los Salesianos en la calle Solís, y fue desde allí donde conoció al P. Pozzoli quien inmediatamente (1929) pasó a ser su confesor. Integró el grupo de muchachos que rodeaban al P. Pozzoli, donde conoció a los hermanos de mamá...y por ellos a mamá, con la que se casó el 12 de diciembre de 1935 en San Carlos. Papá contaba muchas anécdotas del P. Pozzoli y de otros padres: recuerdo que contaba algunas del P. Carlos Scandroglio, cuando lo acompañaba a atender a moribundos. Papá se llamaba Mario José Francisco, y mi abuelo Juan Ángel.

3 Vino la Recesión Económica. El presidente de la Empresa en Paraná, hermano de mi abuelo, (se llamaba Juan —igual que mi abuelo—pero el segundo nombre era Lorenzo) enferma de leucemia, y linfoma. Lo atiende el Dr. Ivanisevich (quien fuera luego Ministro de Educación), y muere. Ambas cosas —la recesión y la muerte de Juan Lorenzo—fundieron la empresa. Tuvieron que vender todo, hasta la Bóveda del Cementerio (todavía se conserva en Paraná el “*Palacio Bergoglio*” de 4 pisos, donde vivían los cuatro hermanos), y mis abuelos y papá quedaron en la calle. Menciono este acontecimiento porque fue el P. Pozzoli quien los presentó a una persona, quien les facilitó un préstamo 2.000.- pesos, con los cuales mis abuelos compraron



un almacén en el barrio de Flores... y papá —que había sido el Reggionere en la Banca de Italia y el contador de la empresa— hacía el reparto con la canasta. Esto muestra la preocupación del P. Pozzoli por “sus” muchachos, cuando pasaban por alguna mala situación.

4 Recuerdo la intervención del P. Pozzoli cuando, a fines del año 1948, ayuda con su gestiones para que yo y mi hermano segundo pudiéramos ingresar —en 1949— como internos, en el colegio Wilfrid Barón de los Santos Angeles en Ramos Mejía. Yo hice mi sexto grado allí, en 1949, y mi hermano el quinto y sexto en 1949-1950. Sucede que en febrero de 1948, mamá había tenido su último parto (mi hermana la quinta y última), y había quedado seriamente postrada como consecuencia del evento. Hubo que ponernos internos a los tres mayores (mi hermana, la tercera, actualmente

madre de un jesuita y de una religiosa, fue internada en María Auxiliadora. Aquí también intervino el P. Pozzoli). A él se recurría en la familia cada vez que había un problema, o que había que consultar algo. Nos bautizó a todos, menos a mi hermano el segundo, porque (en enero-febrero de 1938) el P. Pozzoli estaba en Usuahia. Alguna vez en el año (por San Enrique generalmente) venía a almorzar a Quintino Bocayuva 556, casa de mis abuelos maternos (Francisco Sívori y María Gogna de Sívori), y allí nos reuníamos todos a homenajearlo con ravioles: era el P. Espiritual de la familia.

5 En la familia Sívori tuvo que arreglar entuertos difíciles, y lo hizo siempre con tacto. Ayer leía, en el libro de Usted “*Creo en la Vida Eterna*” IIa. parte, la muerte de los hermanos Carreras, e inmediatamente me vino a la mente la figura del P. Pozzoli al leer la actuación de Fray José

Benito Lamas. El P. Pozzoli sabía presentar las cosas, ayudaba a pensar bien y a sentir bien, y así —poco a poco— llevaba las cosas a su cauce. Recuerdo dos intervenciones suyas, muy delicadas, en el seno de la Flia. Sívori, y cómo las solucionó. Como todavía viven 2 de los Sívori (Luis y Catalina, ésta casada con un hermano, Guillermo, de Mons. Picchi) me parece más prudente no contar en detalle los casos. Pero hubo un tercero que puedo contar. Aquí el P. Pozzoli fracasó, y fue así. Muerto mi abuelo materno, Francisco, (a quien asistió el P. Pozzoli), se arma una tormenta entre los hermanos; una tormenta que incide en el trámite sucesorio (cuestión de dinero), pero la raíz eran viejos malentendidos que afloraron en la circunstancia. Un domingo el P. Pozzoli fue a almorzar a la casa de Quintino Bocayuva, y vio que no estaban todos los hermanos. Allí se enteró del lío...quiso hacer algo, luego, pero le fue imposible. Entonces, y esto es lo que quiero subrayar, nunca más aceptó una invitación a almorzar allí. Atendía a todos, se preocupaba por todos, pero (poniendo excusas) se las arregló para no participar de una mesa dividida: ni con unos ni con otros. Esto lo pinta de cuerpo entero.

6 Tuvo una intervención decisiva, en 1955, cuando el asunto de mi vocación. El 21 de Septiembre de 1954 me voltearon del caballo. Conocí al P. Carlos B. Duarte Ibarra, en Flores (mi parroquia). Me confesé con él “*de chiripa*”...y allí —sin estar yo en el telonio como el santo del día— me esperaba el Señor “*miserando et eligiendo*”. Allí no tuve dudas de que debía ser sacerdote. La vocación la ha-

bía sentido por primera vez en Ramos Mejía, durante mi sexto grado, y la hablé con el famoso “*pescador*” de vocaciones, el P. Martínez, SDB. Pero luego comencé el secundario, y “*chau!!*”. Estudiaba química en el Industrial y solía pasar largas temporadas (sobre todo en verano) en casa de mis abuelos meternos en la calle Quintino Bocoyuva. Curiosamente no solía confesarme con el P. Pozzoli, sino que lo hacía con alguno de esos “*gigante*” del confesionario: P. Montaldo (doblemente gigante), P. Punto, P. Carlos Scandrogllo (aunque a este le tenía un poco de miedo). Pero en septiembre del 54 arde Troya y empiezo una seria dirección espiritual con el P. Duarte Ibarra, quien moriría en el Hospital Militar, asistido por el P. Arísti, Sacramentino, al año siguiente. No digo nada en casa hasta noviembre de 1955: ese año terminaba el Industrial (eran seis años) y me recibía de técnico químico. En casa no ven las cosas. Eran católicos prácticos...pero preferían que esperara algunos años, estudiando en la Universidad. Como yo veía en quién iba a terminar el conflicto, lo fui a ver al P. Pozzoli y le conté todo. Examinó mi vocación. Me dijo que rezara y lo dejara en manos de Dios. Me dio la bendición de María Auxiliadora. Cada vez que rezo el “*Sub tuum praesidium...*” me acuerdo de él. Por supuesto, en casa surge la idea: por qué no consultamos al P. Pozzoli? Y yo, con mi mejor cara dije que sí. Recuerdo todavía la escena. Fue el 12 de diciembre de 1955. Papá y mamá cumplían 20 años de casados. El festejo consistió en una misa (sólo mis padres y los cinco hijos) en la Parroquia San José de Flores. El celebrante sería



el P. Pozzoli. Terminada la Misa, papá invita a tomar desayuno en la Confitería “La Perla de Flores” (Rivera Indarte y Rivadavia, a media cuadra de la Basílica)... Papá pensaría que el P. Pozzoli no aceptaría porque le preguntó si podía (creo que si no íbamos a casa, distante 6 cuadras), pero el P. Pozzoli (que sabía el negocio que se iba a tratar) aceptó sin más. Qué libertad de espíritu para ayudar en una vocación!

Y en la mitad del desayuno se plantea el asunto. El P. Pozzoli dice que está bien lo de la Universidad, pero que las cosas hay que tomarlas cuando Dios quiere

que se tomen...y empieza a contar historias diversas de vocaciones (sin tomar partido), y finalmente cuenta su vocación. Cuenta cómo le propone un sacerdote ser sacerdote, cómo en poquísimos años lo hacen subdiácono, luego diácono y sacerdote... cómo se le dio lo que no esperaba... Bueno, a esta altura “ya” mis padres habían aflojado el corazón. Por supuesto que el P. Pozzoli no terminó diciendo que me dejaran ir al Seminario ni exigiéndoles una definición... Simplemente se dio cuenta de que tenía que “ablandar”, lo hizo...y el resto se dio como consecuencia. Eso era muy propio de él: “una de cal y otra de arena” dirían los españoles. Uno no sabía dónde quería llegar...pero él sí: y generalmente no quería llegar a un punto donde se le reconociera que “había ganado”. Cuando “olía” que ya lograba lo que quería, se retiraba antes de que los otros se dieran cuenta. Entonces la decisión surgía sola, libremente de sus interlocutores. No se sentían forzados... pero él les había preparado el corazón. Había sembrado, y bien... pero le dejaba a los demás el gusto de la cosecha.

7 Entré en el Seminario en 1956. En Agosto de 1957 me agarra una pulmonía. Estoy a la suerte. Luego me operan del pulmón. El P. Pozzoli me visita en la enfermedad. Durante el segundo año de seminario había madurado la vocación religiosa. De tal modo que una vez curado, en noviembre, ya no vuelvo al Seminario y pretendo entrar en la Compañía. Hablo el asunto con el P. Pozzoli, él examina



la vocación y da vía libre. Son frecuentes mis visitas al P. Pozzoli y al camarín de María Auxiliadora. Pero el P. Pozzoli está preocupado por el tiempo que debo permanecer en mi casa hasta marzo, en que entraré al noviciado. No le gusta tanto tiempo fuera...y menos siendo tiempo de vacaciones. No sé cómo se las arregla, pero habla con el Inspector y logra que me inviten a pasar las vacaciones con los clérigos en Tandil. El P. Grosso era el Director. En Tandil conocí buenos clérigos... Uno de ellos era el P. Wenceslao Maldonado... En marzo entro en el Noviciado.

8 Hay dos momentos, en mi relación con el P. Pozzoli, que me dan tristeza cuando los recuerdo. Uno es la muerte de papá, el 24 de septiembre de 1961. El P. Pozzoli viene al velatorio y quiere sacar una foto de papá con sus cinco hijos... A mí *"me da vergüenza"*, y con esa suficiencia de los jóvenes me las arreglo para que la cosa

no se dé. Creo que el P. Pozzoli se dio cuenta de mi postura, pero no dijo nada. Pensar que en menos de un mes él moriría... La segunda ocasión fue a raíz de su muerte. Pocos días antes lo visito en el Hospital Italiano. Está dormido. No dejo que lo despierten (en el fondo me sentía mal, y no sabía qué le diría). Salgo de la habitación y me quedo charlando con un padre que está allí. Al rato sale otro Padre de la habitación y avisa que el P. Pozzoli se despertó, que le avisaron de mi visita, y pide que si todavía estoy, que entre. Yo digo que le digan que ya me fui. No sé qué me pasó, si era timidez o qué... Yo tenía 25 años y cursaba el 1er. año de filosofía... Pero le aseguro, P. Bruno, que si pudiera *"rehacer"* ese momento lo haría. Cuantas veces he sentido honda pena y dolor por esa *"mentira"* mía al P. Pozzoli en el momento de su muerte. Son de esos momentos (pocos quizá) de la vida, que uno quisiera tener la oportunidad de vivirlos de nuevo para comportarse de otra manera.

9 Era el Rey del sentido común. Me contaron una anécdota de sus últimos días. El Padre encargado de las “*intenciones*” de las Misas la fue a preguntar cuántas había celebrado ese mes (parece que el Padre sería algo escrupuloso), y dicen que el P. Pozzoli lo miró, y con la mano, llevándosela a la cabeza con los cinco dedos unidos en el extremo hizo un gesto, como diciendo: “*por favor...*”. Sabía ubicarse en la realidad. Cuando algo era excéntrico solía rascarse con los cinco dedos la tonsura, y decía “*canastos...!*”. Por otra parte parecería que éste era el único gesto de impaciencia que hacía. Pero su sentido común aparecía en todos los consejos que daba. Al menos, ésa es mi experiencia.

10Cuál fue la huella que dejó el P. Pozzoli? En primer lugar recorro a mi experiencia familiar. Si en mi familia hoy se vive seriamente en cristiano es por él. El supo poner y hacer crecer fundamentos de vida católica. Hay vocaciones: mi primo hermano Julio Picchi; mi sobrino José Luis (jesuita) y mi sobrina María Inés (Esclava del Sagrado Corazón): ambos hijos de mi hermana: yo...Y entre los demás sobrinos, que son menores, hay inquietud vocacional. Además los cinco hermanos que somos nosotros tenemos una vida piadosa, y esa piedad fue cultivada por el P. Pozzoli a través de los consejos y orientaciones a mis padres. Cuando nos reunimos los hermanos siempre sale alguna conversación sobre el P. Pozzoli: es una referencia que llevamos dentro, y mis sobrinos

(ninguno lo conoció) saben quién fue el P. Pozzoli. El supo consolidar la fe y la piedad en ese grupo de jóvenes que ayudaba en su vida cristiana. Metía a fondo la devoción a María Auxiliadora. También a San José. Usted puede consultar a José Bonnano, a alguno de los Pedretti, a Mango, a Juan Carlos Ghio... todos le dirán cosas del P. Pozzoli. Creo que vale la pena consultarlos mientras estén vivos. El año pasado celebré la Misa de los 40 años de matrimonio de Juan Carlos Ghio (vive en la calle Cabildo), y –antes de la Misa– en una breve conversación surge la referencia al P. Pozzoli, como a quien le debe tanto en su vida. En fin: dejó herencia espiritual. Fue un operario del Reino de Dios. [...]

11 Bueno P. Bruno, voy dejando. Siento que hoy he cumplido sencillamente con mi deber. A mi edad una comienza a aceptar que la vida “*le pase la cuenta*”, es decir que le vaya señalando las personas que lo ayudaron a vivir, a crecer, a ser cristiano, sacerdote, religioso... Y, al reconocer el bien que me han hecho tantas personas, voy gustando cada día más el gozo de ser agradecido. Con el P. Pozzoli me pasa esto. Todos los días (sic!!) lo nombro en el oficio divino cuando rezo por los difuntos... Y créame que gozo con este sentimiento de gratitud que me regala el Señor.

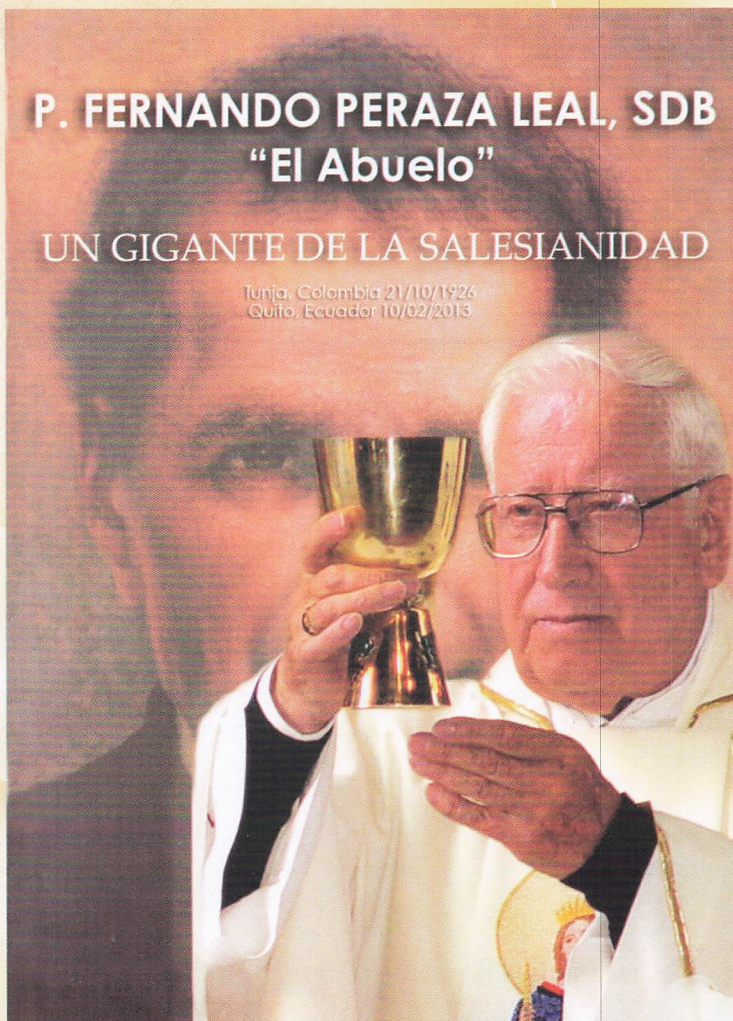
Gracias por su paciencia.

***Afmo. en nuestro Señor
y Su Santísima Madre.
Jorge Mario Bergoglio, S.J.***

Carta Mortuoria

DEL PADRE FERNANDO PERAZA LEAL, SDB

42 páginas, escrita por el P. Alfredo Espinoza, sdb, Director de la Casa Inspectorial y Ecónomo Inspectorial, con el aporte de muchos testimonios.





“NO SEAN NUNCA HOMBRES, MUJERES, TRISTES: UN CRISTIANO JAMÁS PUEDE SERLO.[...] NUESTRA ALEGRÍA NACE DE HABER ENCONTRADO A JESÚS [...] LLEVEMOS A TODOS LA ALEGRÍA DE LA FE”.

Papa Francisco
